LOS HOMBRES de la historia



la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Cristobal Colón

Centro Editor de
América Latina

Ruggiero Romano

Cristóbal Colón, primer mensajero de la civilización europea y cristiana en el mundo americano, es quien puso en movimiento una serie de acontecimientos de dimensión gigantesca.
Hombre de su tiempo y del porvenir, a pesar de su viva inteligencia, de su agudísimo sentido de observación, algunas venas del pasado aparecen en él. Justamente en este sentido es un hombre de su tiempo: por lo mejor y por lo peor; y él mismo, con su obrar, ha sabido inclinar la balanza del lado de lo mejor, para sí y para el mundo.
No es una figura emergente de la nada sino un hombre inserto en su ambiente, con todos sus méritos y algunos de sus defectos.
Es el hombre tenaz, constante, firme en sus proyectos, aun cuando éstos puedan parecer irrealizables y que puso en marcha un enorme mecanismo.
Siempre es difícil dar un juicio perentorio - positivo o negativo - de cualquier episodio histórico y esta dificultad se acrecienta en relación a las dimensiones reales del episodio mismo que se quiere juzgar. La conquista de América no escapa a esta regla e, inevitablemente, se han formado leyendas y el viejo problema de la medida en que el hombre individual - el héroe, el protagonista -, obra realmente sobre los acontecimientos y, además, los forja y los determina, renace con fuerza a propósito de Colón.
La capacidad, la firmeza, la pasión contenida que aparecen en él entre 1485 y 1493, contrastan con la carencia de estas cualidades, necesarias para dominar la nueva situación creada y que él mismo había contribuido a crear. Después de 1493, en un mundo que cambia, justamente por la extraordinaria resonancia de las gestas del navegante, él permanece invariable. Formidable incapacidad de llegar a una coordinación entre sus sueños y la realidad que lo circunda, prisionero de hechos y de situaciones que lo superan, nacidos de él pero que no llega a dominar, a controlar. Nada más exacto para entender su personalidad que el juicio que el propio Colón ha dado de sí mismo: "yo debo ser juzgado como un caballero y no ya como un administrador"; "caballero" no es sólo el título de gloria y honor que le corresponde: es sobre todo su espíritu de caballero de un mundo que ya no existe. A cada descubrimiento que exige siempre el ánimo de caballero solitario le sucede inevitablemente la sistematización de los descubrimientos que requiere administradores y verdugos.
Habiendo cumplido su tarea ante la historia, era inevitable que Colón, durante los últimos años apareciera como un sobreviviente de sí mismo.
Nació en Génova entre el 26 de agosto y el 31 de octubre de 1451; murió en Valladolid el 20 de mayo de 1506.

Títulos ya publicados y que completan volúmenes de esta colección:

El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (*) Lincoln, Darwin, Courbet, Dostoievski, Nietzsche, Wagner.

El siglo XIX: La revolución industrial (*) Freud, Van Gogh, León XIII, Ford, Tolstoi, Bismark.

El mundo contemporáneo (*) Churchill, Einstein, Lenin, Gandhi, Hitler, García Lorca, Stalin, Picasso

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editoiral: Giorgio Savorelli
Redactores: Lisa Baruffi, Mirella Brini, Ido Martelli, Michele Pacifico, Fulvio Pontrelli.
41. Cristóbal Colón - Del Humanismo a la Contrarreforma
Este es el tercer fascículo del tomo Del Humanismo a la Contrarreforma
La lámina de la tapa pertenece a la sección Del Humanismo a la Contrarreforma, del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 41:
Snark International: p. 142 (2); p. 143 (1,2,3); p. 161 (2,3,4,5,6,7,8,9); p. 62 (1); p. 64 (1); p. 67 (2); p. 68 (1,2,3,4); p. 72 (1,2); p. 76 (1,2); p. 79 (1); p. 80 (1,2); p. 84 (1). Arborio Mella, Milán: p. 64 (2,3); p. 82 (1,2).

Traducción de Cristina Iglesia.

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A., Luca 2223, Buenos Aires, en marzo de 1969

Cristobal Colón

Ruggiero Romano

1451
Hijo de Domingo Colón y Susana Fontanarosa, nace en Génova entre el 26 de agosto y el 31 de octubre.
En los primeros años de su juventud, Cristóbal sigue la profesión paterna de tejedor y colateralmente el pequeño comercio, ocasión probable de sus primeros viajes por mar.

1473
Vive en Savona con el padre. Inicia la carrera de marino, atravesando todo el Mediterráneo, por cuenta de casas comerciales genovesas.

1479
Desde este año reside habitualmente en Portugal. Presumiblemente continuó navegando por las costas e islas atlánticas, adquiriendo gran experiencia en cuestiones marinas antes de poseer los respectivos conocimientos teóricos.

1480
Se casa con Felipa Moniz, hija de Bartolomé Perestrello, capitán de Puerto-Santo. Inicia una preparación teórica en cuestiones marinas: dadas las mediocres condiciones de su cultura y no pudiendo recurrir a las fuentes latinas, griegas o árabes, se inclina por libros y mapas pertenecientes al suegro. En particular dos obras: *Imago Mundi* del cardenal Pedro d'Ailly (1483) y la *Historia rerum ubique gestarum* de Pío II Piccolomini, con anotaciones al margen, serán meditadas profundamente.
Madura en él el proyecto de llegar a las Indias de Occidente.

1482-1483
Continúan las tentativas portuguesas de alcanzar la India del este. El portugués Dioge Caõ se lanza hacia el Cabo de Santa María, a los 13° de latitud sur.

1485-1486
Se establece en Castilla, al servicio de los reyes españoles, de los que trata de obtener la aprobación para su proyecto.

1488
En Lisboa, asiste a la relación que hace de su viaje Bartolomé Díaz, al rey de Portugal. El resultado del viaje de Díaz, reafirma en Colón la convicción de que las Indias pueden alcanzarse desde occidente. Vuelto a España, trata de interesar en su proyecto al padre Juan Pérez, confesor de la reina Isabel y para ello pide hospitalidad en el convento de la Rábida.

1492
3 de agosto: La expedición zarpa de la barra de Saltes y las naves rodean las Canarias.
17 de setiembre: se comprueba por primera vez el fenómeno de la imprevista desviación occidental de la aguja de la brújula.
12 de octubre: El marinero de la "Pinta", Rodrigo de Triana, avista tierra por primera vez, a las dos de la mañana. El desembarco tiene lugar en la isla de Guanahani, rebautizada San Salvador. El viaje prosigue hacia las islas Bahamas, y por lo tanto, hacia la costa septentrional de Cuba. Colón está convencido de haber arribado a las cercanías del Quinsay y de la sede del gran Kan.
5 de diciembre: Se descubre la isla de Haití, a la que Colón bautiza con el nombre de La Española.

1493
3 de enero: Inicia el viaje de regreso únicamente con "La Niña".
15 de marzo: Después de un viaje penosísimo, llega a Palos, donde es recibido triunfalmente.
25 de setiembre: Parte hacia las nuevas tierras, la segunda expedición, que descubre Dominica, María Galante y Guadalupe y el 25 de noviembre llega a Haití. Pero no se encuentra ni oro ni productos preciosos y se tornan ásperas las relaciones entre Colón y sus marineros.

1494
5 de mayo: Descubre Jamaica, costea el borde meridional de Cuba, pero no puede proseguir más allá de la isla de Pinos por la escasez de los víveres. Colón sostiene que están próximos a Malaca. En Haití combate contra los caciques, jefes de los indígenas que luchan contra la explotación española.

1495
11 de junio: Después de haber dejado en Haití a su hermano Bartolomé, en calidad de Adelantado, regresa a España donde vuelve a obtener el favor de la Corte y la confirmación de sus privilegios.

1498
Se efectúa la tercera expedición, durante la cual Colón descubre Trinidad y la costa del continente americano (2 de agosto). Sin embargo, tampoco entonces Colón se convence de estar en presencia de un continente nuevo.
22 de agosto: Entra en el puerto de Santo Domingo, fundado por su hermano Bartolomé. Inicia una despiadada represión para poner fin a las revueltas de los indígenas y a los desórdenes entre los españoles.

1499
Regresa a Lisboa la expedición de Vasco de Gama, cargada de productos de las Indias.

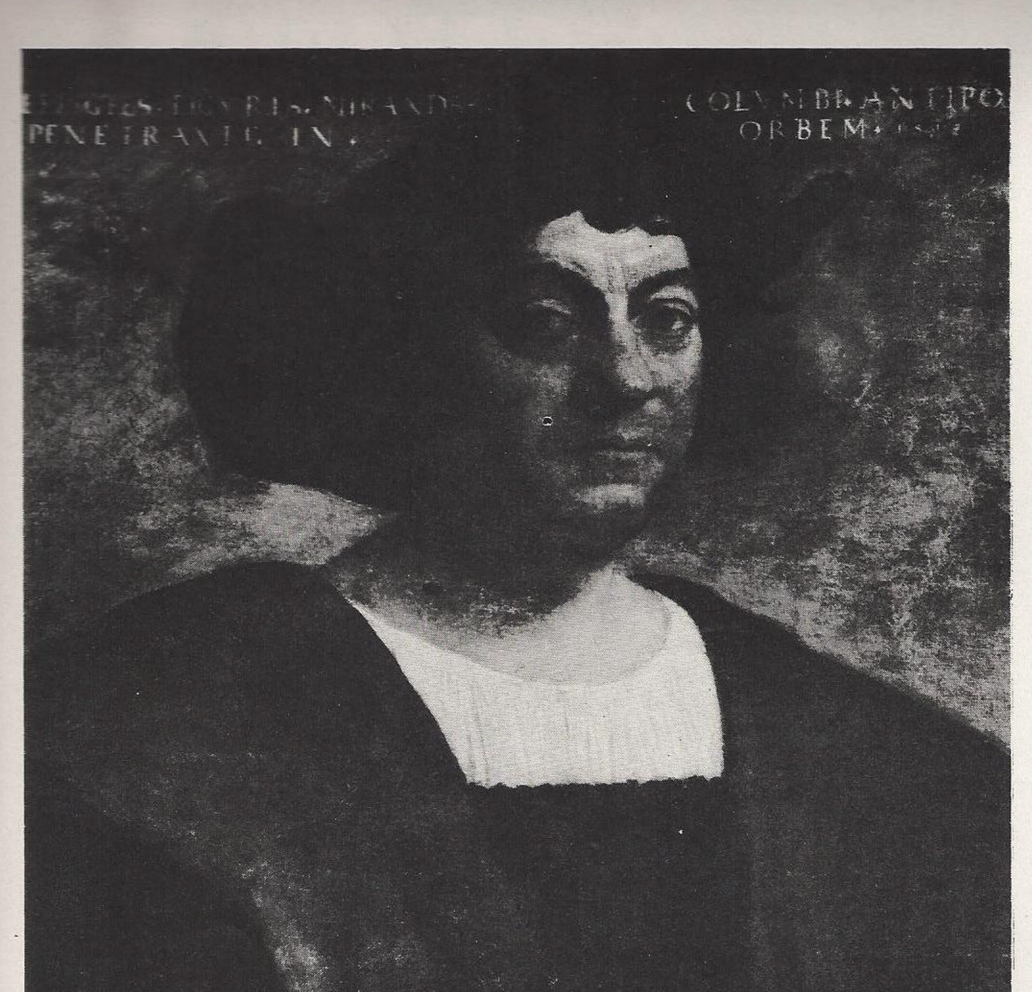
1500
Francisco de Bobadilla, delegado del gobierno español, condena la obra de represión de Colón y lo manda a España encadenado, junto con sus hermanos.

1501-1502
Con el viaje de Américo Vespucio, Portugal se asegura el domino de Brasil.

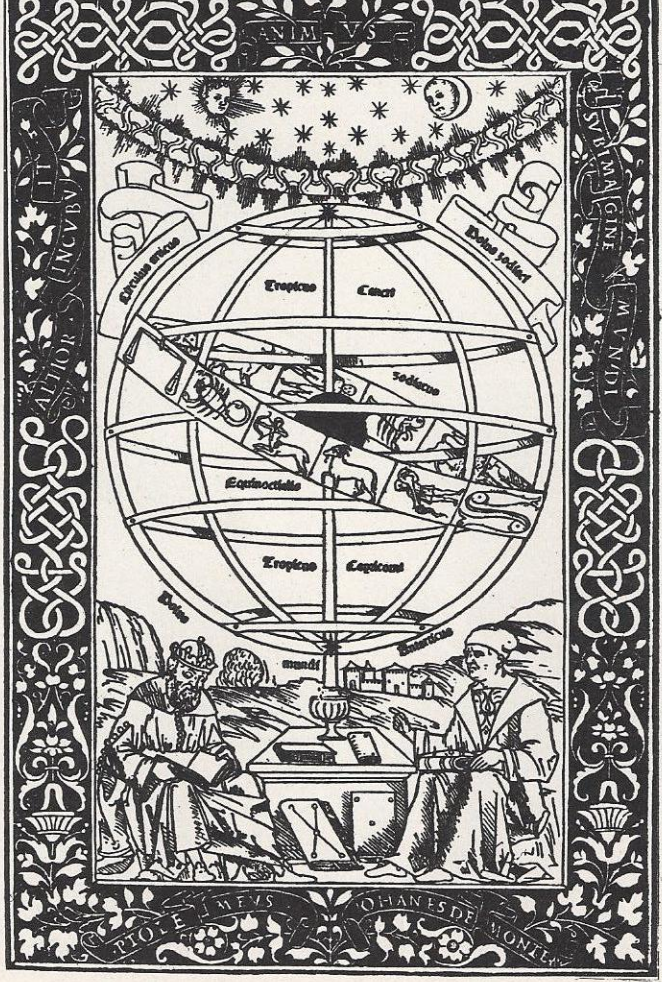
1502
9 de mayo-7 de noviembre. Último viaje de Colón a América.

1504
Una vez muerta Isabel, la corte se muestra decididamente hostil a Colón, que de ahora en adelante se preocupará por mantener para sus descendientes sus derechos y privilegios.

1506
20 de mayo. Muere en Valladolid entre la indiferencia general.



1



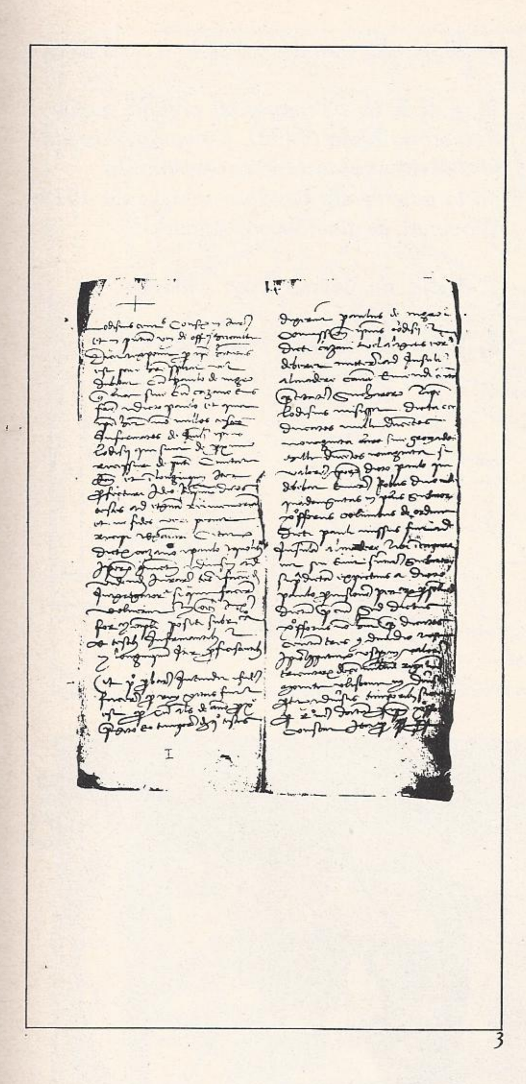
2

La primera pregunta que puede formularse cuando se piensa en la génesis del viaje de Colón es cómo y por qué nació en él la idea del viaje a las Indias navegando hacia el oeste; en qué ambiente, bajo el impulso de qué acontecimientos, en qué situación de conjunto se forjaron sus proyectos, y, finalmente, qué conocimientos científicos y qué medios técnicos hicieron posible estos viajes. Sólo respondiendo a estos interrogantes, todo lo que puede parecer casual —y que, al menos en parte, fue realmente casual— encuentra una justificación y un sentido.

Ante todo, no debemos aislar la aventura de Colón del vasto complejo de los grandes descubrimientos geográficos. Cristóbal Colón tiene, evidentemente, un papel de primer plano en este movimiento desencadenante; pero no es el único y, separado del conjunto, no puede servir para explicar totalmente las causas por las cuales representó uno de los elementos más importantes de la extraordinaria expansión europea en el mundo. Sólo si se abandona por un momento al protagonista y se analizan las fuerzas reales que lo encuadran se puede llegar a descubrir la relación dialéctica que siempre se establece entre el hombre agente (cualquiera sea su dimensión) y el mundo que lo rodea. El de Colón es un mundo que busca un ordenamiento, que busca nuevas vías para salir definitivamente de la larga crisis de estructura —económicas, sociales e institucionales— que, iniciada a principios del siglo XIV, se había resuelto en un período de restauración cacaracterístico de todo el siglo XV.

Pero es preciso advertir que aquí, crisis no significa golpe mortal, ruptura irreversible, fractura definitiva. La palabra deberá entenderse más bien en el sentido de oposición de fuerzas (en primer lugar entre feudalismo, burguesía incipiente y mundo campesino) que se encuentran en relación de contradicción interna. El resultado final de todo esto había sido una gran desestructurización de las clases sociales existentes, la clausura de viejas vías comerciales, el abandono de tierras cultivables y ya cultivadas, una reducción de las disponibilidades alimenticias, un descenso del nivel —ya modesto— de higiene, que se había convertido en una serie de epidemias (la más famosa de todas ellas fue la peste negra que duró desde 1348 a 1349): en síntesis, Europa, en el curso del siglo XIV había perdido una gran parte de su población (aproximadamente la mitad); los sobrevivientes, en todos los niveles sociales, estaban apresados por angustias de todo tipo.

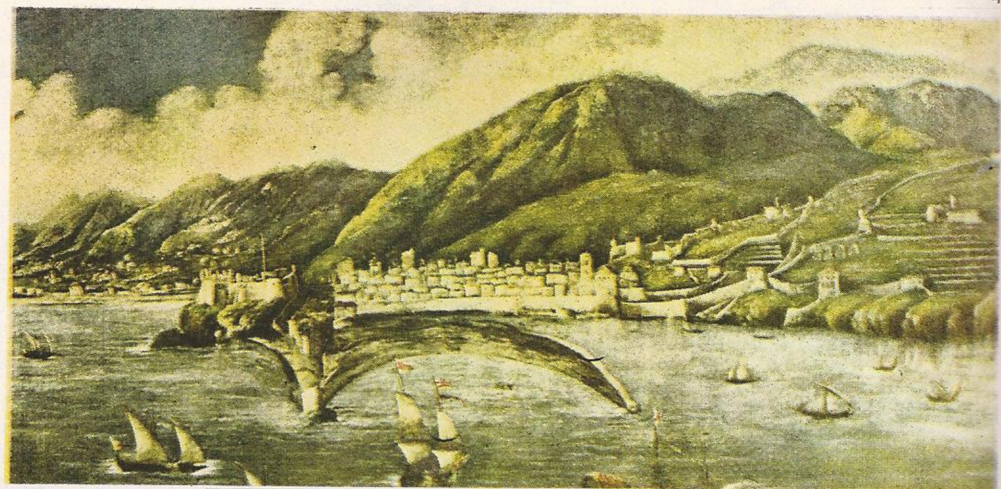
Ya en el curso del siglo XV comienza una profunda obra de reconstrucción económica, social y política y comienzan a cicatrizar las heridas inferidas a Europa durante el siglo precedente. Desde el punto de vista interno de la historia europea, el de-



3



4



5

sarrollo de un proceso bisecular había llegado a su término y, a fines de siglo xv, los tiempos se presentaban maduros para el salto transatlántico.

Pero existen también otros elementos. Desde el punto de vista externo, el afirmarse de una potencia turca en la frontera oriental de la Europa católica reintroduce, por un lado, un deseo de cruzada, reprimido por los estrepitosos éxitos de los ejércitos musulmanes que, en 1453, ocupan Constantinopla; por otra parte, la consolidación de este imperio, militarmente fuerte, rápidamente estructurado desde el punto de vista administrativo, significa de hecho el fin de toda idea de expansión de Europa hacia el este: por lo tanto ya no existe, tanto para las conquistas espirituales como para las materiales, otro camino que el de la navegación atlántica.

La primera expansión portuguesa representa maravillosamente cuanto hemos dicho aquí: se podría imaginar, casi ver a Europa, sufrir los primeros escozores bajo el asalto turco y la repercusión de este, hasta alcanzar España y más aún Portugal. Extendido a lo largo del Atlántico, este último país es el que tiene más posibilidades de lanzarse al descubrimiento de nuevos mundos. Por cierto, todo esto está dicho de manera quizás demasiado rápida y merecería ser expuesto y demostrado más claramente. Pero lo innegable es que en Portugal se afirma lo que puede ser llamado sin dudas, la pre-historia de los grandes descubrimientos. Resumiendo, podemos proponer el siguiente esquema, que será general y aproximativo pero de todas maneras válido: los asaltos sucesivos y repetidos de la potencia turca contra una Europa cristiana ya devastada por problemas internos; repercusiones de estos asaltos por toda Europa, acompañados del renacer paradojal de una voluntad de cruzada y de la exigencia de encontrar en otros lados un desahogo a sus necesidades y a sus ambiciones de expansión espiritual y material; el punto extremo en el que repercuten las ondas de estos asaltos es la costa occidental de la península ibérica, Portugal, que también atraviesa por graves dificultades internas. Para ilustrar este esquema se podrá apelar, entre miles de pruebas, al hecho de la afluencia hacia Portugal de numerosas casas comerciales genovesas ya establecidas en el Levante (y, por otra parte, ¿no es acaso significativo que el mismo Colón inicie su carrera marina de largo alcance en el Mediterráneo oriental y pase después a Lisboa?).

La insistencia que hemos puesto en este esquema no pretende, por cierto, reducir la importancia de factores "internos", estrictamente portugueses que actuaron para poner en movimiento y sostener la expansión lusitana en las costas africanas: ne-

1. Cristóbal Colón según el retrato de Sebastián de Piombo (The Metropolitan Museum of Art New York).

*2. La esfera terrestre según la concepción tolom*éica (Snark).

3. Documento que prueba el origen genovés de Colón y su fecha de nacimiento: el 25 de agosto de 1479 tiene cerca de 27 años (Snark).

4. Vista panorámica de Génova. Anónimo de comienzos del siglo XVI (Snark).

5. Savona. Anónimo de comienzos del siglo XVI (Snark).

cesidad de oro, de colorantes, de mano de obra esclava, de zonas de pesca, de zonas para el cultivo de la caña de azúcar. Pero es indudable que estos factores internos, aunque muy importantes, fueron impulsados y estimulados justamente por causas externas.

Finalmente, se podría agregar que la tipología de las conquistas portuguesas traduce las contradicciones internas del país: expansión de la nobleza hacia Marruecos, a la conquista de tierras; expansión burguesa a lo largo de todas las costas del África. Y, obviamente, es este último continente el que debe interesarnos en primer lugar: para no dar aquí un estéril conjunto de datos, recordaremos solamente que el Cabo Bojador fue alcanzado en 1434, el Cabo Blanco en 1441, el Cabo Verde en 1444, el Cabo de las Palmas en 1460-61, el Cabo Catalina en 1474-5. El reconocimiento completo de las costas africanas finalizará en 1488 con Bartolomé Díaz, que doblará el Cabo de Buena Esperanza.

Instrumentos para una conquista

De este modo, cuando Colón desata las velas para el primer viaje, la costa africana del Atlántico es conocida; pero la toma de posición que los portugueses han logrado realizar no es de las más profundas. No llegarán nunca a morder profundamente sobre la gran masa continental; se establecerán sobre todo en las desembocaduras de los ríos, y en las islas cercanas a la costa: más que de conquista, aquí es necesario hablar de establecimiento de bases para el comercio del oro, de esclavos, de marfil. Son también bases de indagación para tener noticias más exactas del reino cristiano —Etiopía— que eventualmente podría transformarse en aliado con perspectivas de sorprender por la espalda al enemigo de siempre: el turco.

Colón ha conocido directamente esta barrera que tiene a sus espaldas: ha estado en el Castillo de San Jorge de la Mina, donde ha traficado, casi seguramente, con esclavos; así, ha tomado contacto directo con el mundo de los descubrimientos, ha aprendido sus técnicas, sus medios, su modalidad. Sobre todo ha aprendido *de visu* hasta qué punto era frágil la construcción —exclusivamente mental— del mundo que habían hecho los antiguos y que la Iglesia había hecho suya cubriendo con el manto del santo príncipe y que cada nuevo viaje demolía: en el hemisferio austral, los hombres no caminaban sobre las cabezas. Cosas de este tipo que hoy parecen sin importancia, eran, para los hombres de aquel tiempo, victorias del espíritu libre, de la experiencia sobre la tradición, del razonamiento sobre la pereza mental.

El movimiento de reconocimiento de las costas africanas ha obligado, obviamente, a los portugueses a poner en condiciones toda una serie de instrumentos: en primer lugar, las naves. El medio de que los portugueses dispusieron para este fin —la carabela— es un medio que se ha ido afinando lentamente. En los comienzos, sin embargo, hubo una especie de revolución, la introducción del timón de popa, en el curso del siglo XIII: con este instrumento, las naves adquirirán una mayor capacidad de maniobras. Este requisito se había obtenido ya antes, mediante el sistema de la navegación a remos que había dado lugar a un tipo de nave —la galera—, fácil de maniobrar pero con un limitado radio de acción y con la desventaja de que la relación, miembros de a bordo-carga útil, era extremadamente desfavorable. Por su parte, la nave a vela había conservado durante siglos su inconveniente fundamental, la incapacidad real de guiarla. El timón de popa resolvió este problema y permitió agregar nuevas velas, aumentando su superficie de exposición al viento; además, la vela cuadrada cede su puesto a la atina, y tiene la notable ventaja de ser también fácilmente maniobrable. De estas primeras modificaciones se derivan las sucesivas: el acrecentamiento de la capacidad de maniobrar trae aparejado un aumento de la velocidad. Para utilizar mejor la larga superficie de velas más manuales, es necesario modificar el casco que se afina progresivamente. Todos estos ajustes han necesitado casi un siglo y medio paar realizarse, y a mitad del siglo XIV la nueva nave ya ha casi nacido: su ejemplo más perfeccionado será, más tarde, la carabela, el instrumento base de las exploraciones portuguesas. Pequeña, manuable, de costo limitado, de calado reducido, permite transportes veloces, seguros (al margen, naturalmente, de la seguridad del tiempo). Exigencias de todo tipo —en primer lugar, navegaciones cada vez más extensas— llevaron a los portugueses a crear este medio príncipe de todo viaje de descubrimiento y de conquista. Cristóbal Colón tendrá, en su primer viaje, dos carabelas y una *nao*: la "Santa María"; pero de esta última él mismo dirá que era "pesadísima e inadecuada para la exploración": se irá a pique en la noche, entre el 24 y el 25 de diciembre de 1492.

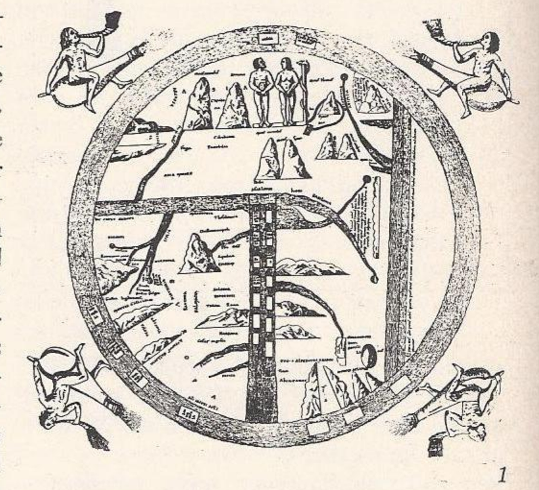
Pero la capacidad de maniobra a la que hemos aludido no tiene sentido más que en relación con la posibilidad de orientación: y esto trae a colación a la brújula. Dejando de lado el estéril problema de sus orígenes, lo cierto es que también la brújula —como el timón de popa— se difunde realmente sólo en el siglo XIII: el *compás de navegación*, de 1250, aproximadamente, cuyo primer ejemplar conocido es de 1296, es la primera obra en la que el uso de la aguja imantada aparece mostrado funcionalmente. La brújula, en sí misma, no encuentra plena utilización sino junto a todo un sistema de cartas de navegación, los *portolanos*, que dan, además de la indicación de la distancia entre los puertos, la

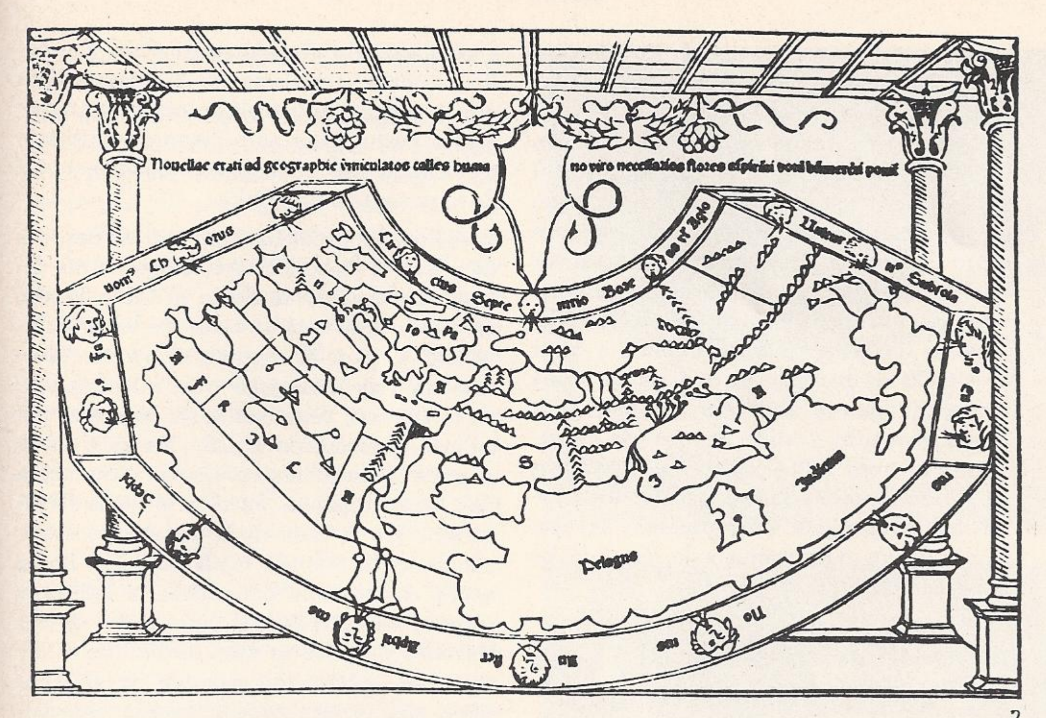
1. Mapa del mundo del siglo XII (Snark).

2, 3, 4, 5, 6. El mapa del mundo según Pomponio Mela (1482), Giovanni Escuido (1489) Macrobio (1483), Aristóteles en la edición de la Meteorología *de 1512; Giovanni di Sacrobosco* (Snark).

7. Viaje de Marco Polo (Snark).

8. Viaje de Marco Polo (Snark).


1



2



7



8

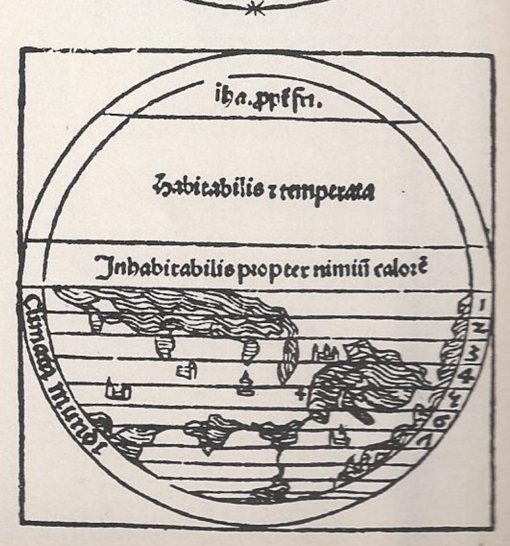

APHRICA
PERVSTA AETHIOPIA
ALVEVS OCEANI
PERVSTA
TEPERATA ANTIPODVM
NOBIS INCOGNITA
FRIGIDA

3


FRIGIDA
EVROPA
APHRICA
PERVSTA
ALVEVS OCEANI
PERVSTA
TEPERATA ANTIPODVM
NOBIS INCOGNITA
FRIGIDA

4

5


Habitabilis ꝛ temperata
Inhabitabilis propter nimiũ calorẽ
Climata mundi

6

1. Gonçalvez, detalle del Tríptico: El Rey Alfonso y su hijo, el futuro Juan II. Lisboa, Biblioteca Asuda (Snark).

2. El monasterio de la Rábida.

3. Fernando, Isabel y su hija, Juana la Loca. Cuadro extraído del Livre d'heures de la reine Jeanne, *1500 (Museo Condé, Chantilly).*



1

de los rumbos que los unen. En ellos, es cierto, no existe indicación de meridianos o paralelos y son construidos sobre la base de una escala única de distancias: como resultado de todo esto, el eje longitudinal del Mediterráneo aparece en ellos inclinado en muchos grados, de modo que aparecen sobre la misma línea puntos geográficos que, en realidad, están sobre ejes diferentes. El uso generalizado de la brújula, junto al de los portolanos, impulsa a crear el compás de navegación que, en su forma moderna, aparece alrededor del siglo XIV. Aguja imantada, portolanos, compás de navegación: tres instrumentos mediterráneos de difusión mediterránea; ellos contribuyeron indudablemente a las primeras navegaciones de los portugueses a lo largo de las costas de África.

Dificultades de una ruta de ida y vuelta para las "Indias"

Todo esto es indudable. Pero al mismo tiempo, los problemas que deberán afrontar los portugueses serán completamente diferentes de los típicamente mediterráneos. Por otra parte, para dar un ejemplo, la formulación teórica más avanzada de la aguja imantada está en *De Magnete*, de Petrus Peregrinus, de 1269. Y justamente el tratado *De Magnete* puede ser indicador de un fenómeno importante: a pesar de su precisión (será usado como un "clasico" hasta fines del siglo XVI) no hace alusión a la declinación, es decir, a la desviación entre meridiano magnético y meridiano astronómico. La razón de esta laguna es muy simple: *De Magnete* ha sido escrito en un lugar (Laura, en Basilicata) y en un momento en que la declinación es mínima y ha escapado al atentísimo Petrus Peregrinus. Por otra parte, y esto es más importante, el problema de la declinación es de menor importancia en la navegación mediterránea ya que éstas son de tipo costero; por la misma razón, las numerosas limitaciones de los portolanos, influyen muy poco. Aclarado esto, queda por señalar que estos mismos defectos se vuelven extremadamente graves a partir del momento en que, en 1434, los portugueses alcanzan Cabo Bojador. En efecto, si hasta allí ha sido posible ir y regresar siguiendo la costa, una vez pasado dicho Cabo, el regreso siguiendo la costa se hace imposible ya que, durante todo el año, entre el Cabo Bojador y el Cabo Verde soplan los vientos alisios, del norte al nordeste; navegar contra el viento y contra la corriente es, a causa de las numerosas dificultades, prácticamente imposible. Por lo tanto, para el regreso es preciso alejarse de la costa, perderla de vista, lanzarse a las enormes distancias del océano para alcanzar la altura de vientos variables del oeste, tomarlos para trasladarse a las Azores y desde allí llegar a Europa. Es decir, que se regresa a casa sólo a condición de abandonar el viejo y práctico camino y alejarse de la tierra. Esto puede servir para explicar cómo los navegantes portugueses adquirieron conocimiento del mar de los Sargazos todavían antes de la navegación de Colón.

Resueltos los problemas del regreso después de pasar el Cabo Bojador, surgen otras dificultades cuando se dobla el Cabo Verde, en 1444: aquí está la zona de las grandes calmas y, para el regreso, es preciso efectuar un viaje triangular que, adentrándose en el Océano, llega casi hasta las costas del todavía desconocido Brasil. En este punto aparece la verdadera revolución introducida por los portugueses en el arte de la navegación. No se trata de la navegación astronómica en el sentido moderno: para llegar a ella es necesario determinar la latitud y emplear cartas náuticas con escalas de las latitudes y su uso es muy tardío. Pero hay una fase intermedia durante la cual se sigue una técnica simple, basada esencialmente en la observación de la Estrella Polar, que lograba resultados bastante correctos para dar la latitud, si bien en términos de distancias y no en medidas angulares. Pero este procedimiento era válido hasta la línea del Ecuador, es decir, hasta que la Estrella Polar era visible; después será necesario replegarse sobre la observación meridiana del Sol, que requiere una graduación de las latitudes. Pero con esto se avanza hasta una época demasiado tardía para nuestro asunto. En la fase transitoria, que rigió las navegaciones portuguesas entre 1434 aproximadamente y los fines del siglo XV, se instaura un nuevo estilo. ¿Acaso en la *Carrera* —la organización de convoyes españoles entre América y Sevilla— no se ven obligados frecuentemente a recurrir a pilotos portugueses? Su superioridad se afirma indiscutidamente. Y no hay duda de que Colón, durante su larga estada en Lisboa y en Puerto-Santo ha sabido recoger una buena experiencia de esta alta escuela de navegación. Pero, exactamente, ¿en qué reside esta superioridad? ¿En qué consiste este nuevo estilo? Es difícil darle una definición exacta. Lo que se puede decir es que, desde el punto de vista científico, la escuela portuguesa toma neta conciencia de los numerosos problemas que la navegación astronómica plantea; como también es cierto que los navegantes, en la práctica cotidiana, toman en consideración numerosas variables que escapaban a los navegantes mediterráneos. Naturalmente, ellos también navegaban "a la estimación" con un sentido de la aproximación. Pero su aproximación —y esto es extremadamente importante— estaba bajo la influencia de las nuevas exigencias científicas y prácticas. Así, si es exagerado hablar de una navegación astronómica acabada, es lícito indicar que la navegación portuguesa en el Atlántico continúa efectuándose a la estimación, pero una estimación correcta, aguijoneada por los

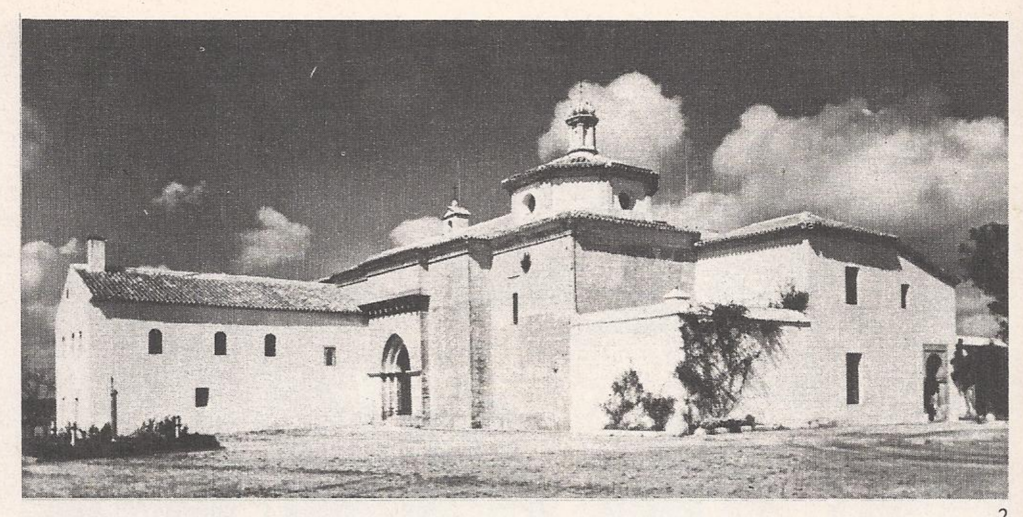
principios ya conocidos de la navegación astronómica.

Por otra parte, no es difícil demostrar que faltaban aún muchos elementos (o al menos no estaban suficientemente difundidos) para permitirla; los portugueses (como también los españoles) encuentran muchas dificultades en ubicar el punto en el mar: el cuadrante todavía rudimentario, el excesivo ondear del puente, la carencia de cartas celestes y, finalmente, la falta de indicaciones de paralelos y meridianos en las cartas. En el curso del siglo XV, los primeros serán representados por líneas equidistantes (las cartas con este tipo de indicación serán llamadas "cartas planas") mientras que para ver trazados los segundos será necesario esperar hasta el siglo XVIII. Por otro lado nos encontramos frente a un verdadero círculo vicioso: sin posibilidades concretas de ubicar el punto en pleno mar con suficiente aproximación, no existe la posibilidad de trazar mapas con paralelos, y por otra parte, para lograr una concepción exacta de estos últimos, será necesario esperar a los comienzos del siglo XVI, aun cuando se logra modificar la vieja opinión que hacía de los paralelos una circunferencia máxima sustituyéndola con la otra que incluía la naturaleza espiriforme de la curva. Sólo a partir de esto es posible llegar a la construcción de mapas esféricos; será preciso esperar la obra de Mercator, en 1569.

Hemos indicado hasta aquí con cierta aproximación, los instrumentos de los cuales podía disponer quien, a los fines del siglo XV hubiese querido lanzarse a una empresa de navegación marítima en un mundo desconocido y al mismo tiempo, los límites de estos medios.

La primacía de la experiencia para una ciencia en evolución

Cristóba Colón es un hombre de su tiempo. En la biografía que su hijo Fernando escribirá, se hará notar que había frecuentado la Universidad de Pavia: se trata de una mentira dictada por un amor filial mal entendido. Pero puede agregarse que quizás fue una suerte para Colón no haber frecuentado la Universidad de Pavia; en esta universidad de su tiempo le hubiera resultado difícil ser un hombre de su tiempo; hubiera estado preso entre un saber antiguo, considerado verdadero contra toda razón, justamente por "antiguo" y un saber progresista, nuevo, es cierto, pero abstracto y separado de las exigencias reales de la vida cotidiana. Desde este punto de vista no hay más que pensar en el uso del sextante: quizás en una universidad hubiera aprendido a utilizar mejor un sextante y hubiera comprendido mejor sus principios científicos. Pero, ¿para qué? Él no sabrá nunca medir exactamente la latitud y, universidad o no universidad, el problema seguirá siendo el mismo: *debía* navegar por estimación. Como observa ese estupendo



2

1. Partida de Colón para las Indias Occidentales (Snark).

2. Consolat del Mar, Barcelona, 1502 (Arborio Mella).

3. La reina Isabel y el rey Fernando de España. Grabado de 1621 (Arborio Mella).



1



3

2

conocedor de Colón marinero que es Samuel Eliot Morison: "esto no significa que hubiera sido un navegante inexperto, al contrario. En 1492, la estimación representaba aproximadamente el noventa y nueve por ciento de los conocimientos marítimos y, bajo las altas latitudes, los largos períodos de tiempo cubierto o malo hacían imposibes las observaciones celestes. Por otra parte, la estimación representa todavía hoy la base de la navegación y las observaciones celestes no hacen más que corregir las posiciones determinadas en base a la estimación".

Por el contrario, la universidad hubiera podido darle una representación del mundo falsa, ilusoria y, sobre todo, una fe ciega en esa representación. También aquí es preciso decir que la ciencia oficial tenía algo de verdad: en primer lugar, por ejemplo, la medida de la circunferencia terrestre caculada en 39.690 "estadios" por Eratóstenes, con una aproximación de 1% a la realidad; pero el mundo oficial científico aceptaba la medida de Posidonio (180 mil estadios) con un error de más de un tercio. Y hubiese sido lo de menos que la hubiera aceptado por haber hecho mal los cáculos, pero la razón verdadera era que esta cifra había sido aceptada por Ptolomeo y que Ptolomeo para la Geografía era una autoridad indiscutida e indiscutible.

Ahora bien, Colón se distanciará de la medida de Eratóstenes pero también, y esto es realmente importante, de las tolemáicas y construirá —mentalmente— un mundo más pequeño que el de Ptolomeo en aproximadamente un 10%. Y no sólo eso, sino que rechazará el concepto general de la distribución de las masas continentales sobre la superficie del globo hecha por Ptolomeo y colocará al Asia más cerca de Europa de lo que en realidad está y de cuanto Ptolomeo mismo estimaba. Errores, es cierto. Pero errores posibles justamente porque Colón se distanciaba de la verdad oficial, consagrada, y a ella no lo ligaba ningún vínculo. Y justamente a través de estas violaciones de un orden de verdad consagrado Colón llegará a la conclusión de que un viaje a las Indias, navegando hacia el oeste, no debía ser muy largo.

Pero, sobre todo en la ciencia oficial, Colón hubiera aprendido, además de eventuales —y raras— verdades, una larga serie de conceptos esterilizantes. Conceptos en los que se mezclaban "ciencia" y credulidad religiosa y en los cuales los débiles fundamentos críticos de la primera eran rápidamente absorbidos por la segunda. Las experiencias prácticas de su vida de marinero, de sus encuentros con otros navegantes, con expertos, le serán más útiles que cualquier teoría académica. Quizás justamente aquí aparece a plena luz esa bipolaridad de Colón que no llegará jamás a resolver y que constituye uno de los aspectos más apasionantes de su carácter. En sus escritos aparecen cosas, juicios, reflexiones, que hacen de él, al mismo tiempo, un hombre del pasado y un hombre del porvenir. Basten dos ejemplos: en el curso del primer viaje, el 13 de setiembre de 1492, realizará agudísimas observaciones sobre la declinación magnética, descubrirá no sólo la existencia de una línea magnética sin declinación, sino también y sobre todo que a dos grados y medio al este de la isla de Cuervo, la declinación magnética cambia y pasa del noreste al noroeste, sentando así las bases del estudio del magnetismo terrestre. Se trata de una gloria de Colón que ha sido demasiado olvidada entre otras glorias que el navegante conquistó pero que tiene una enorme importancia justamente por su carácter nuevo e innovador. Y bien, este mismo hombre, tan atento a los fenómenos, tan seguro de que la experiencia, la observación crítica y vigilante deben acompañar siempre al hombre, pocos meses después de destacar el importante fenómeno de la declinación magnética, ve... las sirenas: ve... "tres sirenas que se alzaron mucho más arriba del mar, pero no eran tan bellas como se dice, en general, sino que tenían más bien, en cierta medida, una apariencia humana..." Es preciso captar en estas oscilaciones la realidad profunda de Colón, que no es sólo su realidad, sino la de todo su tiempo. Un tiempo en el que el saber consagrado está centrado sobre dos puntos de fe ciega en la tradición que viene del más lejano pasado y en la cual los primeros experimentadores, los primeros hombres que comienzan a creer más en el fruto de la experiencia que en las verdades consagradas y reveladas, comienzan a aparecer. Colón es de estos últimos, pero, a pesar de su viva inteligencia, de su agudísimo sentido de observación, algunas venas del pasado aparecen en él. Justamente en este sentido, Colón es un hombre de su tiempo: por lo mejor y por lo peor. Y él mismo, con su obrar, ha sabido inclinar la balanza del lado de lo mejor, para sí mismo y para el mundo.

Después de estas consideraciones, que quieren ser una tentativa de ver a Colón no como una figura emergente de la nada sino como un hombre inserto en un ambiente con todos sus méritos y algunos de sus defectos, será posible pasar a observar, con más provecho, al hombre Colón, sus vicisitudes y su empresa.

Los orígenes de una vocación

Un problema que ha atraído durante largo tiempo a los estudiosos de todas partes de Europa, es el del nacimiento de Cristóbal Colón. ¿Genovés? ¿Genovés de origen catalán? ¿Español? ¿de Cuccaro en Monferrato? ¿de algún otro lugar incluso? El problema no es en realidad de los más importantes como tampoco lo es el de la religión de Colón: sincero cristiano o cripto-judío. En efecto, lo que puede ser de importancia para el pequeño o mediano personaje se vuelve secundario o, al menos, de menor importancia en la vida de un hombre que ha dejado una profunda marca en la historia. De todos modos, parece totalmente aceptable la tesis que hace nacer a Colón en Génova, en 1451, hijo de un tejedor.

Debió aprender primero el oficio del padre, ya que en algunos documentos aparece con la indicación de *lanerius*; debió además, aprender a leer y a escribir, aprender los elementos de cartografía y de geometría necesarios para ser dibujante de cartas geográficas. En suma, una juventud, no muy diferente a la de sus coetáneos en las otras ciudades ligures: no hay ningún dato de particular destino. En 1470 su familia se traslada a Savona, donde el padre, aunque continuando con su viejo oficio, abrirá un despacho de vino: el hijo Cristóbal toma el camino del mar. Primero, navegaciones locales; luego en el Mediterráneo Oriental (Quio); operaciones comerciales, empresas guerreras, naufragios —al menos uno—: tampoco encontramos aquí nada que salga fuera de la norma de vida de un joven hombre de mar de su tiempo. Quizás exista una excepción: un importante episodio de guerra, que él mismo contará mucho más tarde, pero del cual quizás habló con demasiada complacencia, proyectando en el joven de tantos años antes una parte del éxito conquistado después.

He aquí que la vida del marino mediterráneo se vuelve un poco —pero nada más que un poco— excepcional: del Mediterráneo, pasa al Mar Océano: Portugal se convierte en su residencia durante más de diez años.

En esta tierra Colón entra en contacto con navegantes ya habituados a vivir en dimensiones más amplias que las mediterráneas; lanzados desde hace tiempo a descubrimientos terrestres (en África) y marinos al mismo tiempo. Fascinados por la inmensidad oceánica, en la que han comenzado a adentrarse, munidos de buenas bases cartográficas, instrumentos de navegación, armaduras, velas, concebidos justamente en función de esta sed de espacios. No todo era nuevo para él, ya que particularmente en un mundo como el de los marinos, permeable a toda novedad, dispuesto a aceptar y a intercambiar cada técnica, cada noticia, la circulación de técnicas y de ideas era indudablemente rápida entre las marinerías de los distintos países mediterráneos y de la costa atlántica de la península ibérica. Pero una cosa es aceptar las técnicas que llegan externamente como un préstamo, y otra es vivir en el mundo en el que han nacido; una cosa es tener noticias de lejanos universos (africano, el de las islas del Atlántico) por haberlos oído nombrar, y otra es vivir en el mundo que es el motor y el animador de esas conquistas. Y en este ambiente vivo,

audaz, tenso, vibrante, reside Cristóbal Colón: se impregna de él hasta tal punto que su español, con raros italianismos, permanece siempre lleno de giros portugueses...

Y es desde Portugal que él navega, si bien por cuenta de empresas italianas, hacia Inglaterra y más al norte aún, hacia Islandia, y quizás hasta Groenlandia (1477) o al menos, hasta alcanzar a verla.

Es un período en la vida de nuestro personaje poco y mal documentado, incierto, oscuro; y sin embargo, justamente el viaje hacia los países del norte, considerados como *finis terrae* del mundo entonces conocido, aparece como una luz de anticipación, de profecía. La noticia del viaje de Colón hasta Islandia y Groenlandia está consignada, sobre la base de un apunte del padre, en la *Vida del Almirante don Cristóbal Colón*, escrita por su hijo Fernando. Podría parecer una jactancia, una exageración: pero la razón esencial por la que se puede prestar fe a esta anotación es justamente que en ella no hay ninguna nota de complacencia y si habla del viaje, es simplemente para corregir —en relación con los conocimientos de la época— la posición geográfica de aquellas tierras y para indicar que en ellas era posible vivir y era posible también instaurar relaciones comerciales.

Desde el norte al extremo sur: en otras anotaciones hace explícita mención de sus viajes a las posesiones africanas del rey de Portugal: se acumulan así otras experiencias, no sólo de técnicas de navegación sino de contactos con hombres que, de acuerdo al juicio de su tiempo, son considerados salvajes. Se suman otros acontecimientos. Por un lado, el matrimonio con la noble Felipa Moniz Perestrello, que lo llevará a vivir en la isla de Puerto Santo, cercana a la de Madera, donde nacerá en 1480 su hijo Diego, y donde residirá hasta la muerte de su mujer en 1483. Este matrimonio representará para él un punto importante no sólo porque lo llevará a vivir (con probables viajes hacia el África) a islas donde verá arribar, transportadas por la corriente, restos de vegetación de tipo desconocido; escuchará leyendas, narraciones, consideraciones que podían hacer creer en la existencia de tierras al occidente de las Azores; donde en fin, recibió de regalo cartas, documentos y notas de su suegro, Bartolomé Perestrello, que había sido el descubridor de aquella isla de Puerto Santo y que al decir de Las Casas se proponía "desde aquellas descubrir otras". Desde ahora, siempre retomando la *Historia de las Indias* de Las Casas, Cristóbal Colón se lanzará con pasión al estudio de libros, a la observación de pequeños hechos, a la elaboración de planes e ideas, con creciente "vehemencia de imaginación".

El gran viaje presentado a las cortes de Europa

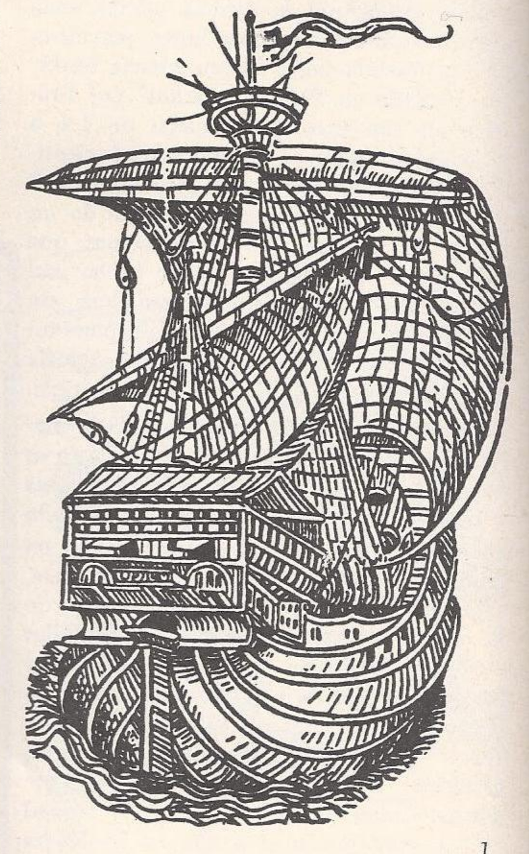
Su hijo Fernando, en la biografía del padre, determinó tres razones principales que lo movieron a emprender el gran viaje: "los fundamentos naturales, la autoridad de los escritos, los indicios de los navegantes". Con gran sobriedad —si bien en otro lugar desarrolla extensamente estos conceptos— son indicados así los tres motores principales. Si se acepta este análisis —sumario pero exacto— no hay duda de que el tercer punto ha madurado completamente en el momento en que Colón regresa a Portugal en 1483, mientras que los otros dos se han venido asentando en la observación y en la meditación. El de los indicios puede parecer un aspecto secundario y ciertamente lo es si se lo mide desde un punto de vista estrictamente científico. Pero, dejando de lado el hecho de que la ciencia en tiempos de Colón está todavía fuertemente impregnada de una mentalilidad fundada justamente sobre los indicios, las aproximaciones, las conjeturas, de todos modos la importancia de un conocimiento alcanzado por vía de suposiciones es enorme en el plano psicológico y emocional.

En efecto, es cierto que Colón, inmediatamente después del regreso a Portugal, inicia una verdadera "campaña" (como diríamos hoy) para poder efectuar su viaje a Occidente. Por otra parte, en Lisboa, Cristóbal reencontrará a su hermano Bartolomé, establecido allí como cartógrafo: esto representará para él la posibilidad de afinarse más y mejor en los problemas de técnica de la navegación, de la orientación, de las medidas navales. Por cierto no se convertirá jamás en un verdadero técnico: será siempre el hombre favorecido por una especie de sexto sentido extraordinariamente desarrollado. Sin embargo, el trato con el hermano debió ponerlo en condición de entrar en relación con geógrafos y cartógrafos que conoció personalmente o a través de sus obras. De este modo, el segundo de los puntos ya enumerados, viene a encontrarse en condición de ulterior maduración. En tal sentido se podría decir —si tuviese un verdadero significado— que Colón, ya en torno a 1485 es completamente él mismo y ya podría lanzarse a la gran aventura. En este mismo año hace presentar al rey de Portugal su proyecto de alcanzar las Indias Orientales navegando hacia Occidente. La corte portuguesa era tradicionalmente y desde hacía tiempo, un centro dispuesto a acoger con oído favorable programas de exploraciones; los expertos rechazaron el plan de Colón aduciendo razones "científicas". Las razones reales debieron de ser otras: en primer lugar, el hecho mismo de que la corona portuguesa estaba, desde hacía tiempo, empeñada en ua empresa de gran envergadura, la de la ocupación progresiva de

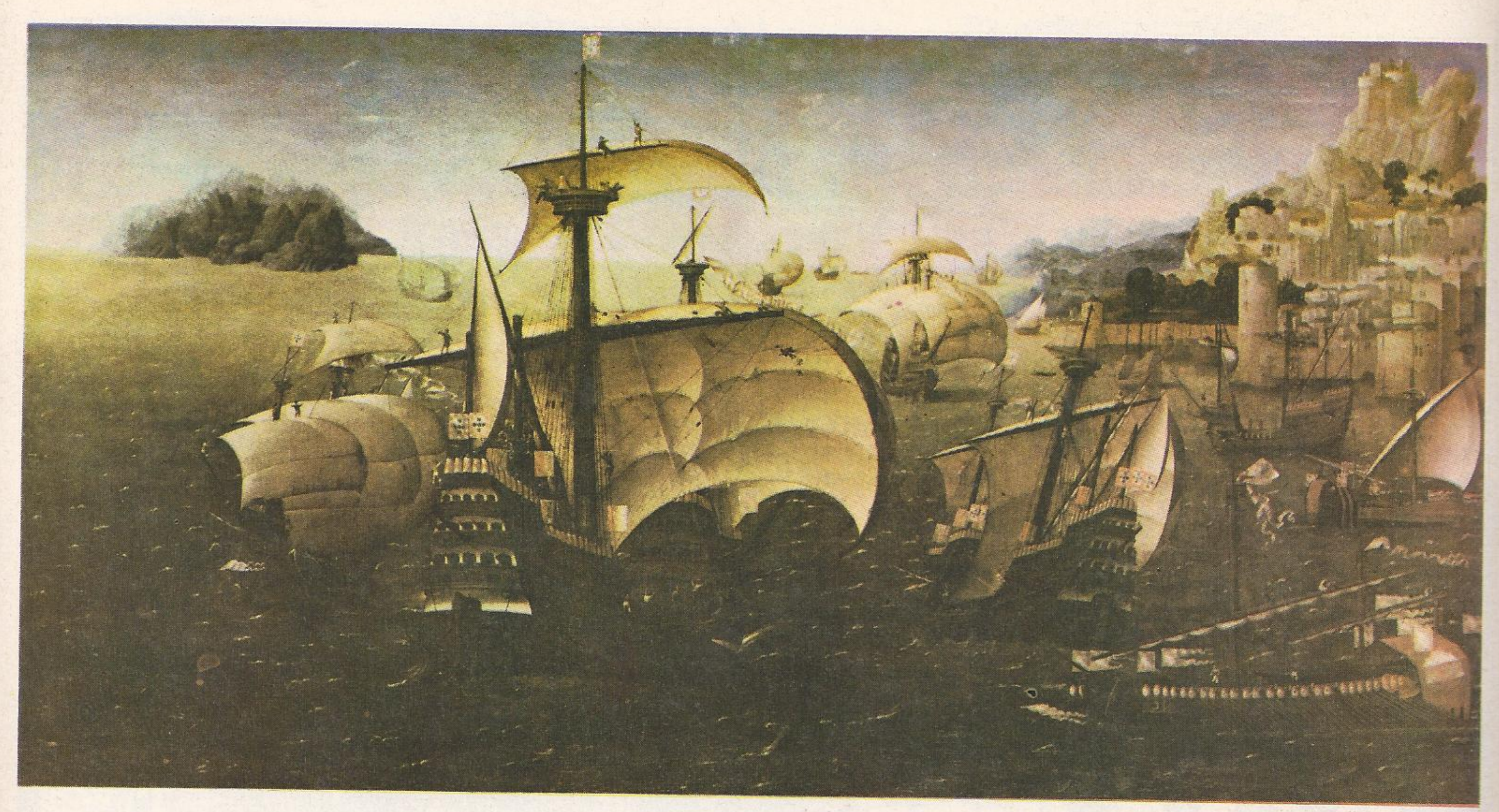
1. *Una carabela de Colón. Incunable de la Biblioteca Nacional de Basilea, 1494.*

2. *Portolano de Sud América.*

3. *Th. de Bry: las carabelas en los mares de las Indias Occidentales* (Snark).



1

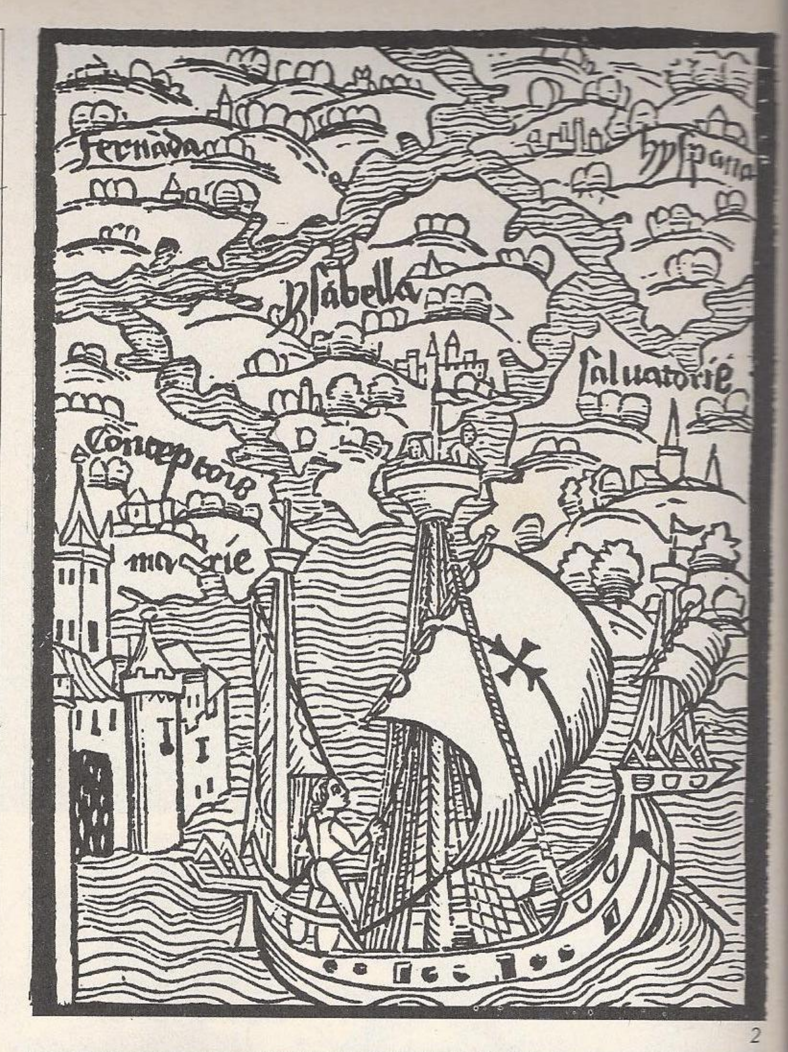


2

el almirante mayor del mar oçeano
visorey y governador general de las yndias etc.

.S.
.S. A. S.
X M Y
XpoFERENS./

1



2

1. *Una carta de Colón referente a su descubrimiento* (Snark).

2. *Colón sobre su carabela* (Snark).

3. *El descubrimiento de América* (Snark).

4. *Los indios ofrecen dones a Cristóbal Colón, en la representación de Th. de Bry* (Snark).



3



4

las costas africanas; la esperanza, que se realizaría después con el viaje de Bartolomé Díaz, de encontrar por fin el pasaje marítimo hacia las Indias Orientales doblando el África; momentáneas dificultades de dinero; temor de lanzarse en un tipo de navegación de exploración tan radicalmente nueva como la que proponía Colón que se dirigiría hacia el mar abierto sin ver más las costas; finalmente el hecho de que la progresiva marcha sobre África no se veía contrarrestada por la de ningún otro país, lo que debía dar la impresión de que Portugal era el único interesado en aquel tipo de operaciones y, consecuentemente, la certeza de lograr, antes o después, un monopolio total del océano. En tales condiciones, ¿a qué apresurarse? Por lo tanto, los planes de Colón debían rechazarse.

En este punto, Colón pensó en poder interesar al rey de Inglaterra en este mismo proyecto, enviando a su hermano Bartolomé a presentar la empresa en todos sus detalles: sin respuestas concretas, con postergaciones progresivas.

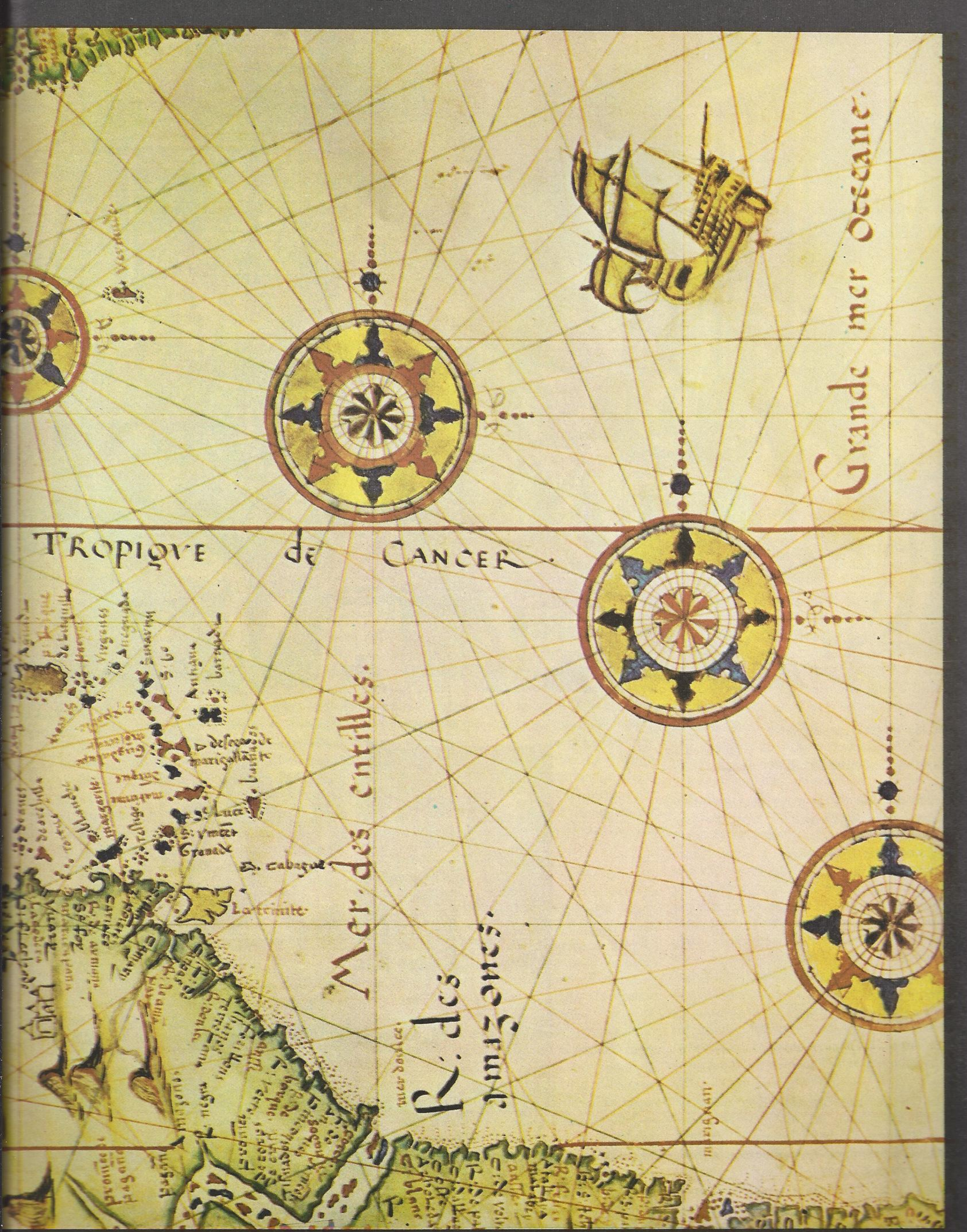
Pero puede creerse que, más que una verdadera oferta, Colón tenía la intención de mostrar al mundo oficial portugués que también otros soberanos se interesaban en sus planes. Esta misma intención debió guiarlo cuando, mientras se estancaban las tratativas con los españoles, se dirigió hacia Francia ofreciendo sus servicios.

Colón pasa, finalmente, a España: en 1485 está en Palos y en Sevilla. Deja a su hijo Diego en el convento de la Rábida para tener más libertad de movimientos y procura encontrar aliados, amigos para la realización de su gran empresa: un franciscano, Antonio Marchena; un dominicano, Diego Deza; un banquero italiano establecido en Sevilla, Berardi; el legado del Papa, Alejandro Geraldini; un noble-armador, el duque de Medina Celi.

Ya está asentada la base de relaciones sociales para llegar a exponer sus proyectos en la corte. Pero los dos jóvenes soberanos dudarán mucho tiempo, casi seis años. De nuevo dificultades, por cierto de tipo "científico"; luego, el hecho de que España está empeñada en la dura guerra por el rescate de Granada. No faltaría tampoco una coyuntura favorable: España tendría mucho interés en lanzarse en una operación que, de tener éxito, le permitiría ganar de una sola vez el retraso que tiene en el Atlántico en comparación con Portugal. Pero la España de los reyes católicos prefiere consagrarse —y es natural— a la definitiva eliminación del último reducto árabe en el suelo nacional. Así, Colón deberá esperar seis años; deberá armarse de paciencia, de tenacidad, de pasión contenida.

Es un largo período de angustias que Las Casas pinta, como siempre, de modo extremadamente eficaz: ver como la vida pasa


Terre floride


Grande mer Occeane.
TROPIQVE de CANCER
Mer des entilles.
La trinite
R: des amazones.

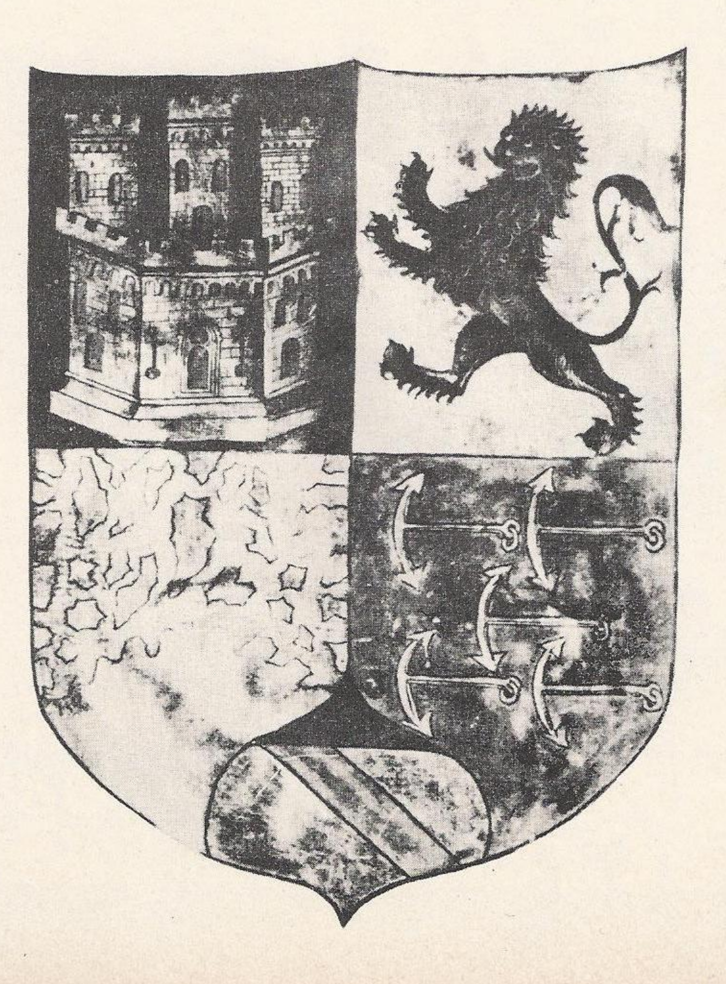
1

En las páginas precedentes:

Mapa de las Antillas, de la época.

1. Th. de Bry: Colón y sus dignatarios en un banquete (Snark).

2. Escudo de Colón (Snark).



2

en vano; las dificultades materiales acrecentadas por la necesidad de vivir en la corte; sentir la duda alrededor suyo aun cuando, basándose sobre débiles bases, se tiene la seguridad de detentar la verdad. En estos duros momentos le hará afectuosa compañía Beatriz Enríquez de Arana, de quien tendrá otro hijo, Fernando.

Las dudas españolas llevaron a Crstóbal a tomar nuevamente contacto con la corona portuguesa en 1488; pero, justamente cuando las tratativas parecían encaminarse bien, llegó a Lisboa la noticia del pasaje del cabo de Buena Esperanza efectuado en 1487 por Bartolomé Díaz: el interés de Portugal por una vía hacia las Indias a través de Occidente disminuyó nuevamente de un solo golpe. A Cristóbal Colón no le queda otro camino que volverse nuevamente a España. ¿Logra, finalmente, ser convincente? De su particular eficacia persuasiva existen innumerables pruebas pero no se trataba sólo de convencer, ya que una parte de las ideas de Colón estaban ya en el ambiente y numerosos preconceptos (en primer lugar el referente a la inhabitabilidad de las antípodas y el de la imposibilidad de navegar los mares ecuatoriales) ya estaban demolidos. El gran problema era presentar los proyectos a una luz que pudiera hacerlos entrar en los programas más vastos de una monarquía. La insistencia que puso Colón sobre el punto de que las riquezas que se extraerían con la apertura de la nueva ruta podrían ser invertidos por la corona española en una cruzada por la reconquista de Jerusalén, debió constituir un incentivo de primer plano. Dinero y fe: dos temas válidos, en conjunto, para mover a los confesores y consejeros de la corte, y, en fin, a los mismos soberanos. Llega la hora de la primera victoria. El 27 de abril de 1492 se firma el acuerdo entre los soberanos y el navegante: promesa en caso de éxito, de los títulos de *Almirante del Mar Océano* (título que daba derecho al rango de tío del soberano), de virrey y de gobernador, además, varios derechos sobre todas las riquezas que se podrían extraer. Los títulos y los derechos serían hereditarios.

Los preparativos para la partida

Se inicia el período de fiebre y pasión. Ante todo, Colón debe encontrar el dinero necesario para armar las carabelas que le han sido acordadas: la amistad del banquero Berardi es utilísima y éste contribuye con un millón de maravedíes. Luego es necesario encontrar las naves. Para ello Colón tenía credenciales reales que disponían que el pueblo de Palos de la Frontera debía proporcionarle, por enmienda de la corona, todo lo necesario. Colón logrará procurarse dos carabelas: la "Niña" y "La Pinta", y una *nao*: la "Santa María". El armamento de las tres unidades requerirá dos meses y medio a pesar de las cartas reales que pedían a los proveedores y a los empresarios ayudar al navegante y que prometían exceptuar de toda tasa aquellos bienes que hubieran servido para preparar el viaje. Obtenidas las naves, era necesario munirlas de cuadros y de hombres: los hermanos Martín y Vicente Pinzón tomaron el comando de las dos carabelas; Colón, personalmente, hubiera preferido la "Niña", unidad de clase, veloz, ágil, de solidísima factura (se ha calculado que sólo en los viajes de Colón —lo acompañó también en el segundo y en el tercer viaje— recorrió cerca de veinticinco mil millas). Pero la "Santa María" es la más grande: será la nave capitana, pero Colón no tendrá nunca simpatía por esta unidad pesada y embarazosa que, por otra parte, naufragará sobre un banco de coral en la noche del 24 de diciembre de 1492. Faltaba todavía procurarse los hombres: difícil empresa era reunir una tripulación para una expedición tan incierta, tan llena de riesgos. ¿Voluntarios?

Se encontraban, sí. Pero un gran porcentaje de la tripulación se constituyó con aquellos que eran atraídos por las cartas reales que garantizaban la inmunidad a los que, teniendo deuda con la justicia, aceptaran embarcarse. ¡Delincuentes, entonces! Lo eran, indudablemente, en relación con los conceptos morales y jurídicos de la época; pero si tenemos en cuenta criterios que podemos adoptar hoy, lo eran en menor escala. En efecto, el vagabundo, a fines del siglo XV, es un "delincuente" y como tal para escapar a una condena, puede tener interés en embarcarse. Ni ángeles ni diablos, por lo tanto: simplemente hombres, pobres hombres de fines del siglo XV. Colón junto a un genovés, un calabrés, un veneciano y un griego, representaba la participación extranjera: el resto de los ochenta y siete hombres de la expedición eran todos españoles, prevalentemente de Andalucía. Finalmente todo está listo y el 2 de agosto de 1492 tiene lugar la partida. El primero de los viajes se inicia.

Un hombre de carácter

¿Quién es el hombre que dirige esta expedición? Hasta aquí hemos captado sólo sus vicisitudes externas. Evidentemente es difícil definirlo con ua palabra, con una expresión. Samuel Eliot Morison el historiador que mejor conoce la vida de Colón como marino, no duda definirlo como el más grande marino de todos los tiempos. No hay dudas de que la seguridad con que él encuentra las rutas —las rutas es necesario decir, ya que debe ser diferente a la ida y a la vuelta— no es fruto de coincidencias afortunadas (no hablemos de fortuna, ya que Colón es uno de los hombres menos "afortunados" que hayan existido jamás). Se trata por cierto de intuición, pero de una intuición apoyada en la observación, sobre una capacidad de extraer conclusiones válidas, de unificar numerosas variables en una sola decisión firme. Todo esto es cierto e indiscutible. Pero el hecho es que en el momento de la partida Colón no ha revelado públicamente estas virtudes. ¿Se trata de un hombre de extraordinario poder de sugestión? En realidad es un hombre de grandes pasiones internas, que no se traducen en una oratoria deslumbrante.

Aun cuando el descontento comenzará a reinar a bordo de sus naves, Colón sabrá encontrar simplemente un compromiso y prometerá retornar si no se ha avistado tierra en dos o tres días. ¿Se trata, entonces de un hombre de extraordinario sentido de autoridad? Pero Colón es, a los ojos de sus hombres, fundamentalmente un extranjero: extranjero, con todo lo que esto significa para los hombres de vida simple, sensibles a las diferencias de acento, a las costumbres diversas, a un aspecto físico diferente (no se olvide que Colón tenía los cabellos rubios-rojizos, lo cual debía impresionar a los trigueños de su tripulación).

No se puede decir tampoco que Colón se presentase con un plan totalmente nuevo: sin querer acusarlo de haberse apropiado de cartas, mapas y proyectos de otros navegantes y estudiosos, debemos reconocer que la idea de llegar al Extremo Oriente a través de una navegación directa desde Occidente estaba ya bastante difundida no sólo en el mundo culto sino también entre los marineros; de lo que se dudaba era de la posibilidad de realizar esta idea, de modo que Colón debía aparecer ante sus hombres no tanto como un mesías sino simplemente como un hombre peligroso, que los conducía hacia algo que era considerado teóricamente posible pero que en la práctica era difícilmente realizable.

Por cierto todo esto actuaba en Colón como fuerza y debilidad: intuición, autoridad, sugestión. Pero, sobre todo, los hombres que se le confían para este primer viaje, se confían a un marino como ellos, que conoce la cartografía (ha dibujado personamente cartas y mapamundis); que conoce el uso del astrolabio, pero que la mayoría de las veces navega a la estimación; que confía más en la experiencia que en la ciencia. Pero tiene cierta superioridad sobre todos ellos: cree firmemente en lo que hace, cree en sí mismo y en las ideas que se ha venido formando. No se lucha en vano durante nueve años para tratar de realizar un sueño propio, sin forjarse un carácter férreo: cuando los medios para poner en práctica sus proyectos son puestos a su disposición, el ánimo está aguerrido, los sentidos agudizados, los nervios tensos.

Se puede encontrar una prueba de esto en las manifestaciones de obediencia, de admiración y de fidelidad, de invocación de perdón que todos sus hombres le harán el 12 de octubre de 1492, después de haberse arrodillado sobre la tierra finalmente alcanzada: "Inmediatamente después —escribe el hijo Fernando en la biografía del

padre— los cristianos lo reconocieron como almirante del Mar Océano y Virrey, y le juraron obediencia como a persona que representa a los soberanos, con tanta alegría y placer como era justo que tuviesen por una victoria tan grande, pidiéndole perdón por las ofensas que le habían hecho por miedo e inconstancia". Descontando el miedo —sentimiento no extraño al mismo Colón que confiesa haber tenido miedo en el curso de algunas tempestades— debe tomarse en cuenta la inconstancia. Colón, por el contrario, es el hombre tenaz, constante, firme en sus proyectos, aun cuando éstos puedan parecer absolutamente irrealizables. ¿Acaso Las Casas —siempre atento—, no hablará, justamente a propósito de este primer desembarco, del *"constante y paciente Colón"*

He aquí —rápidamente, pero luego volveremos a él— al jefe de la expedición.

¡De una orilla a otra del Océano!

Habiendo partido de Palos el 3 de agosto, llegan a las Canarias el 12. Se parte nuevamente el 6 de setiembre: primero, la navegación es favorecida por vientos mientras se sigue la línea del paralelo 28° de latitud norte; luego, surge el primer obstáculo, el Mar de los Sargazos, y sucesivamente, una serie de vientos contrarios. El tiempo pasado en alta mar comienza a parecer excesivo a la tripulación y si bien no estalla la revuelta, las intenciones son evidentes. Al alba del 12 de octubre, se toco finalmente tierra: es la isla de Guanahani, que Colón bautizará inmediatamente con el nombre de San Salvador, y que hoy, entre las varias islas que se disputan el honor de haber sido la primera descubierta, se puede identificar verosímilmente como una isla del grupo de las Bahamas que actualmente lleva el nombre de Watings.

Júbilo general, "lágrimas de alegría" —dice el hijo Fernando— conciencia de haber entrado en la historia. Pero Colón no está satisfecho: no busca nuevas tierras, busca "las Indias" y sobre la base del *Milione* de Marco Polo, sabe que, antes de llegar a la masa continental asiática, debe llegar al Japón, la magnífica isla riquísima en oro, de Cipango. Pero aquella playa semidesierta no puede ser Cipango; evidentemente (su evidencia mental, obviamente) ha superado al Japón, descendiendo demasiado hacia el Sur. Es preciso ponerse nuevamente en viaje: el domingo 14, después de haber cumplido una circunnavegación y exploración parcial de la isla, se vuelve a partir. El 15, otra isla, y así sucesivamente, siempre a la búsqueda de dos cosas: el oro y Cipango. El 28 de octubre llega a Cuba (que será bautizada Fernanda) y el 6 de diciembre a la isla de Haití, rebautizada La Española. En enero de 1493 iniciará el viaje de regreso: sólo en el momento del regreso, se han logrado cumplidamente los frutos del viaje y aquí se muestra realmente la grandeza de Colón. Lo natural hubiera sido repetir a *grosso modo* la ruta de venida, pero hubiera conducido al desastre, ya que Colón no hubiera encontrado nunca vientos favorables necesarios. Después de algunas vacilaciones tomó la ruta del noreste a contraviento, hasta llegar al flujo de los vientos del oeste que llevarán a las dos carabelas a través de un fuerte temporal, hasta las costas de Portugal. (La *nao*, "Santa María", como ya se ha dicho, se ha despedazado sobre un banco de coral en la noche de navidad). En Portugal, Colón es recibido por el rey, que, al ver el éxito de la expedición, no oculta su arrepentimiento por haber rechazado las propuestas del navegante en los años anteriores. Llega a Huelva el 15 de marzo y, finalmente, será recibido por los reyes católicos en Barcelona, en abril. ¿Cuál es el balance? Ha perdido una nave, ha dejado hombres, principalmente la tripulación de la "Santa María", en la isla La Española, donde ha construido un pequeño fuerte. Trae un poco de oro, algunos indígenas, papagallos, plantas que cree desconocidas en Europa; finalmente, la confirmación de la posibilidad de llegar al oriente a través de una navegación directa hacia occidente (al menos, esta es la interpretación que se da —que él mismo da— de su navegación).

Pero ha cumplido algo gigantesco: casi veinte millones de kilómetros cuadrados han sido dominados con las dos geniales (no se puede emplear otra palabra, aun cuando no se consienta el uso demasiado fácil de superlativos) rutas de ida y regreso: sobre esas dos rutas, y sólo sobre ellas (él mismo perfeccionará la de ida, haciéndola ligeramente más meridional, en el segundo viaje) se fijará la navegación entre España y América durante cuatro siglos; sólo la aparición del vapor permitirá intentar caminos diferentes de los que Colón había descubierto. Y es oportuno hacer notar aquí que los viajes de Colón constituyeron un verdadero récord: la media de los tiempos para la travesía entre las Canarias y las nuevas tierras se establece en 30 días y 3/4; ahora bien, sobre recorridos sensiblemente similares, diecinueve convoyes españoles han empleado, entre 1560 y 1650 —como ha calculado Pierre Chaunu— 30 días y 1/2... El tiempo empleado por Colón en su cuarto viaje de ida ha sido igualado pero nunca superado en los años subsiguientes arriba indicados.

Colón ha logrado todo esto, pero no ha tocado las Indias, como hubiera querido, no ha encontrado Cipango, con sus casas con techos de oro...: aquí reside quizás su más profunda amargura, que lo impulsará a partir nuevamente. Está ya en el ápice de la gloria, los soberanos conversan con él, es escoltado, adulado, todo le sonríe: es el gran momento de su vida. Todo está a su disposición y él lo utiliza para poder em-

1. Th. de Bry: el frontispicio de la parte cuarta de los Grands Voyages.

2, 3, 4, 5, 6. Th. de Bry: tercera expedición de Colón a las Indias. Indios caníbales; indios esclavizados, recolección de oro; indios "armados y belicosos"

LE MON
DE NOVVEAV
LEQVEL CONTIENT
les isles de la mer Oceane d' Indie, lesquelles
ont esté ces ans passez descouuertes par les Hespaignolz, qui ont uisité la mer Oceane de tous costez: & lesquelles fournissent toute l'Europe de toutes sortes d'espiceries. On y a bien esté querir autrefois des espices du pays d'Europe, mais ce n'a point esté par le chemin, par lequel on y ua auiourdhuy. Iadiz on y alloit par la mer rouge & par l'Alexandrie: mais les Portugallois y uont auiourdhuy faisans un long circuit par la mer meridionale pour nous apporter toutes ces choses.

1



2



3



4



5



6

1, 2. Th. de Bry: Cristóbal Colón es reenviado a España con el hermano Bartolomé y asiste a una escena de torturas a españoles sediciosos (Snark).



1



2

prender el viaje cuanto antes. Ya no existen más dificultades para formar la tripulación: todos quieren partir con él y sólo le queda la dificultad de la elección. 17 unidades, 1.200 a 1.500 hombres a sus órdenes, parten de Cádiz el 25 de setiembre de 1493. El pequeño puerto de Palos de la Frontera del que, casi escondido, había partido un poco más de un año antes para la primera expedición, se ha olvidado.

El 3 de noviembre llega a la isla Deseada, luego a la María Galante (llamada así en recuerdo de la nave "Santa María"); de allí a Guadalupe y, con un viaje rapidísimo, hasta San Juan (Puerto Rico) el 19 de noviembre desde donde se trasladará a La Española, donde había dejado los hombres un año antes, para llegar finalmente a Jamaica. El 11 de julio de 1496 regresa a España. Este segundo viaje vuelve a proporcionar una prueba de la grandeza de Colón como marino: aislándose del grueso de la flota, a la que deja en la isla Isabella, con sólo tres carabelas (¡la Niña será su capitana!), parte en busca de las Indias. Es siempre la misma idea que comienza a convertirse en obsesión. Pero esta obsesión lo lleva a explorar todo el espacio comprendido entre la costa occidental de Cuba hasta el Jardín de la Reyna —el grupo de islas, isletas e islotes— que se extiende sobre más de 150 millas desde el golfo de Guanacayabo hasta Trinidad, y que llega hasta 20-50 millas a lo largo de la costa meridional de Cuba. "Durante más de dos meses, sin ningún recurso y sin ningún tipo de revelación astronómica, apoyándose solo sobre la estimación — la estimación de Colón, fundada sobre una atención despierta durante las veinticuatro horas y sobre los datos de los sentidos, iguala, casi, en precisión, los cálculos más perfectos que se obtienen de nuestros instrumentos más perfeccionados— el Almirante logró no perderse, sin otra carta que la que él mismo dibuja, en una de las más fantásticas intrigas de islas, escollos, islotes, peligros que existen en el mundo" (P. Chaunu).

La importancia de este segundo viaje puede sintetizarse en el hecho de que junto a cuanto ya se había conocido en el transcurso de la primera expedición, se conocieron también las Antillas. En poco más de dos años la base (Santo Domingo) y todo el contexto geográfico de esta base (las Antillas) que servirán durante mucho tiempo a la penetración española en América son conocidas y exploradas. Ya mientras Colón está en las Antillas llega una expedición comandada por Antonio Torres; luego otra guiada por Bartolomé Colón. Todo es rapidísimo pero todo ha sido preparado por Cristóbal Colón. Él es el gran triunfador; pero pareciera que no le interesara todo lo que hace, todo lo que enseña y transmite. Y, siempre sugestionado por sus hipótesis geográficas, contra toda realidad, contra los mismos testimonios de los indígenas, afirma que Cuba es una grandísima península del continente asiático. Sus hombres, los mismos que lo han acompañado en el reconocimiento de la isla y luego en el infernal viaje al Jardín de la Reina, dudan. Y bien, el Almirante les advierte que, si osan dudar, serán multados con mil maravedíes y además les hará cortar la lengua.

La vida que comienza a nacer en las islas parece escapar al control del Almirante: las naves van y vienen; en 1496, la isla española cuenta con una colonia de 630 habitantes (y ya algunas mujeres). Pero Cristóbal Colón, desilusionado, vuelve atrás. Entre tanto, las cosas han cambiado: los soberanos manifiestan cierto interés por lo que Colón refiere; admiran los productos, los pájaros, los hombres que el navegante ha traído consigo; admiran sobre todo los objetos de oro. pero éstos son poco numerosos, y, en todo caso, inferiores a la expectativa. En estas condiciones, acceden a los requerimientos de Colón que pide elementos para una tercera expedición, pero de hecho, soberanos y Almirante, se encuentran sobre dos planos diferentes: los primeros querrían que se extrajeran todos los frutos posibles de lo ya conocido, el segundo, está animado por el deseo de exploración. Su pasión sigue siendo encontrar las Indias. La tercera expedición llevará casi dos años para ser organizada y zarpará el 25 de mayo de 1498: la vieja "Niña" tomará todavía parte del viaje, junto a otras siete unidades. Se ha vuelto nuevamente difícil encontrar hombres dispuestos a partir con Colón: la noticia de que la primera guarnición dejada en 1492 se ha perdido en cuerpo y bienes se ha difundido, como también se ha esparcido la noticia de la grave enfermedad (la sífilis) que serpentea entre los colonos arribados sucesivamente. Por otro lado, los reyes españoles están empeñados en las guerras de Italia y están cortos de dinero: para financiar una parte de los gastos de esta tercera expedición, contraerán una deuda sobre la dote de la hija.

Tercero y cuarto viaje: las etapas de la decadencia

La expedición zarpa. Esta vez Colón, desde la partida, tiene intenciones de sacar provecho de las vagas referencias que los indígenas de las islas, ansiosamente interrogados en el curso de los viajes anteriores, le han dado, sobre un continente que se encontraría al sur, sudeste de las mismas islas: para él, debe tratarse de las Indias. En realidad, obviamente, es sólo América, a la que él verá —después de haber tocado la isla de Trinidad— el 1º de agosto de 1498: es la punta Bombeador, en las tierras aluvionales del delta del Orinoco, pero él no reconocerá su naturaleza continental, convencido de que se trata de una isla. Y está tan convencido de ello que le dará el nombre de Isla Santa. Nada lo disuadirá de esta idea ni siquiera la presencia de ríos tan grandes como el Orinoco y el Río Grande. Desde allí regresará a Santo Domingo. Aquí encontrará una situación catastrófica: descontento de los indios explotados por los españoles y revuelta abierta de una fracción de estos últimos. En esta ocasión demostró que era totalmente incapaz de llevar la responsabilidad de los títulos de virrey y gobernador a los que se había hecho acreedor, a pesar de su indiscutida capacidad de marino: después de compromisos, dudas, estériles gestos de autoridad y hasta de crueldad, se resuelve, colmo de los colmos, a pedir a la corte que le envíe ¡alguien que lo ayude a gobernar! Los soberanos enviaron a Francisco de Bobadilla, con la facultad de asumir hasta las funciones de gobernador, si era necesario, para resolver los contrastes que laceraban a la joven colonia. Francisco de Bobadilla resolvió el problema radicalmente: Colón, con sus hermanos Bartolomé y Diego, es enviado a España, encadenado. El doloroso viaje de regreso termina en Cádiz, en octubre del 1500. Es cierto que los soberanos darán la orden de liberar al ilustre prisionero después de seis semanas, pero ya Colón sobrevive a sí mismo. Para ser justos, Colón sobrevive a sí mismo desde el momento en que llegó a Santo Domingo el 22 de agosto de 1498 y dio pruebas de su escasa idoneidad para cumplir con el cargo que le había sido conferido y que él mismo había pedido con tanta insistencia.

Como tantos revolucionarios, espléndidos en el fuego de la revolución pero incapaces para llevar a cabo la obra de construcción o reconstrucción de un orden, también este gran revolucionario que fue Colón fue sobrepasado por los acontecimientos. Poner en movimiento los acontecimientos era lo suyo; la rutina de dominarlos, reducirlos, limitarlos, no era para él.

Y su cuarto viaje, para el cual parte el 9 de mayo de 1502, con sus títulos de Virrey y Almirante reducidos a pura etiqueta, no se justifica de ningún modo: ya el golfo de Darién ha sido alcanzado por Rodrigo de Bastias; Cabral ha llegado al Brasil y otros ya se están lanzando a lo largo del continente sudamericano hasta el Río de la Plata. Américo Vespucio forma parte de esta expedición y en 1503 aparecerá la primera edición (en latín) de su texto *Mundus Novus,* en el que aparece claramente explicitada la conciencia del nuevo continente finalmente descubierto. Como de costumbre, la expedición guiada por él, compuesta por solo cuatro carabelas (lo que prueba, también, la reducción del crédito de Colón y su deseo de hacer esencialmente el viaje de descubrimiento) será, técnicamente, de gran clase: en sólo veintiún días —¡un record!— se cumple la travesía. El programa es simple: explorar el oeste de las islas Caribes y tratar de encontrar la ruta a las Indias. ¡Siempre las Indias, a las que Colón

cree firmemente poder llegar! en realidad todo lo que podrá hacer será reconocer la zona del itsmo de Panamá. De gran importancia, por cierto, pero cuya importancia se confunde con la de otros viajes, otros descubrimientos: cuando vuelve a España, el 7 de enero de 1504, él ya no es más que un marino entre otros, y su gloria de iniciador no es más que un obstáculo, un impedimento. En el fondo, se ha vuelto demasiado viejo para un mundo que él mismo ha renovado, rejuvenecido. Por otra parte, hasta su muerte, el 29 de mayo de 1506, se negará a reconocer a América su carácter de continente interpuesto entre las Indias y Europa. Figura paradojalmente anacrónica en el plano de los descubrimientos, se empeña encarnizadamente en su tentativa de recuperar los privilegios perdidos después del tercer viaje, en obtener de la corona aquel dinero que, por la vieja convención firmada con los reyes católicos en el lejano 1492, debía percibir sobre todas las riquezas importadas. Está atormentado por la gota, desalentado, deshecho. Sus sueños se disuelven y teme que finalmente, a su muerte, los soberanos no reconozcan el carácter hereditario de los títulos que le habían sido conferidos: en efecto, su pedido al soberano de transmitir en vida sus títulos de Gobernador y Virrey al hijo Diego, no tiene ningún éxito . . . Pero el temor, que lo acompañará hasta la muerte, será infundado. Diego heredará realmente los títulos del padre. Títulos, dinero: en torno a estos dos puntos giran todos los pensamientos de relativamente viejo marino: sólo la muerte lo liberará de pensamientos, afanes, desilusiones. Después de su desaparición, muchos años después, un proceso enfrentará a sus herederos con la familia Pinzón, aquellos mismos Pinzón que habían comandado la "Niña" y la "Pinta" en el primer viaje: los herederos de Pinzón querían hacer reconocer para su familia el mérito real de la gran aventura . . . En tanto, los nombres que él había dado a las tierras descubiertas serán casi todos cambiados.

Cambia el mapa del mundo

Durante ese tiempo, lo quisiera o no Colón, había sido puesto en marcha un enorme mecanismo. Entre las tantas pruebas que se podrían aportar sobre este fenómeno no hay más que recordar la apertura, en 1503, de la Casa de Contratación, en Sevilla, organismo que detenta el monopolio del comercio con las Indias Occidentales.

Además, han cambiado muchas cosas. En primer lugar, la diplomacia y la política han alterado el magnífico don que Cristóbal Colón había brindado a la corona de Castilla y que, por un momento, había violado completamente las cláusulas del tratado de Alcaçovas-Toledo del 1479-80. En función de este tratado, los reyes de Portugal se habían reservado el control absoluto de la navegación en el Océano en dirección de Guinea: en el estado de los conocimientos en aquellos años, habían acaparado toda posibilidad de expansión ya que, en efecto, los reyes de España, al aceptar impedir que sus súbditos "no negocien en aquellas islas y tierras de Guinea, descubiertas y por descubrir" aceptaban también, indirectamente, no ponerse jamás sobre el camino de las Indias a través de la circunnavegación del África. Ahora bien, el hecho de que Colón se hubiera dirigido hacia el oeste, había despedazado y anulado aquellas cláusulas. De aquí, la necesidad de restablecer, diplomáticamente, un equilibrio. Es lo que hará el tratado de Tordesillas, de 1494 *—ya* de 1494, sería necesario decir— que después de varios intermedios polémicos establece una *raya*, una línea que divide el mundo atlántico en dos partes. Todo lo que está al occidente de la raya es zona portuguesa; al oriente, española. El gran inconveniente de este acuerdo para España, es que el Brasil está incluido en la zona portuguesa . . . : el Brasil, ¡que no es todavía conocido por supuesto!

Pero no es por este inconveniente que España replantea todo nuevamente; en efecto, la llegada de Vasco de Gama a Calicut, sobre las costas de la India, en 1492, pone a Portugal en contacto directo con el mundo de la *ardente speciaria*, de aquellas especies que parecían obsesionar tanto como el oro a los hombres de la época.

Sólo con leer a los cronistas venecianos se puede ver como se muestran mucho más fascinados por el viaje de Vasco de Gama que por el de Colón. Por otra parte, una de las razones del fastidio que los reyes de España demuestran al genovés, ¿no viene justamente del hecho de que, aún reconociendo el mérito de sus viajes, no logra batir a Portugal en la carrera a las fuentes de producción de las especies? Los españoles replantean simplemente la cuestión: prolongando la raya establecida en el Atlántico en torno a todo el globo terrestre las Molucas —fuente de las especies (y que serán alcanzadas sólo en 1512— quedan dentro de la órbita española. Esto no puede ser aceptado por Portugal y piden por lo tanto el arbitraje del papa León X quien con la bula *Proecelsae Devotionis*, de 1514, reconoce con anticipación todos los descubrimientos que los portugueses puedan hacer no sólo en África y en la India, sino en cualquier región alcanzable a través de una navegación proa al oriente. El sentido de todas estas maquinaciones político - diplomáticas debía de escapar a Colón, no sólo porque muere antes de que se llevaran a cabo completamente, sino, fundamentalmente, porque eran contrarias a su naturaleza y a su estilo.

Mientras todavía vive, es todo un hormigueo de viajes, de descubrimientos: viajes a las tierras ya encontradas por Colón, descubrimientos de islas y tierras nuevas. Pero, a decir verdad, todos estos viajes no llegan a volcarse totalmente sobre la masa continental americana. Todas tienen un defecto común: su base, España, está demasiado lejos del punto de llegada. Las expediciones llegan cansadas, deshechas: su espíritu de iniciativa parece haberse agotado en el curso de la larga travesía atlántica. Pero en el intermedio, Santo Domingo se estructura, se autocoloniza, y será desde allá, como también de todo el arco de las Antillas, que partirán las expediciones que deberán cumplir realmente la conquista de América.

Pero antes se conseguirá una importante victoria: en 1512, Vasco Núñez de Balboa atraviesa el istmo de Darién y llega al Pacífico. El rey de España da inmediatamente la orden de hacer partir naves para atravesar aquel mar y llegar a las soñadas Molucas . . . rivalizando con los portugueses. Ahora, realmente la política y la vida comercial europeas comienzan a tomar dimensiones mundiales.

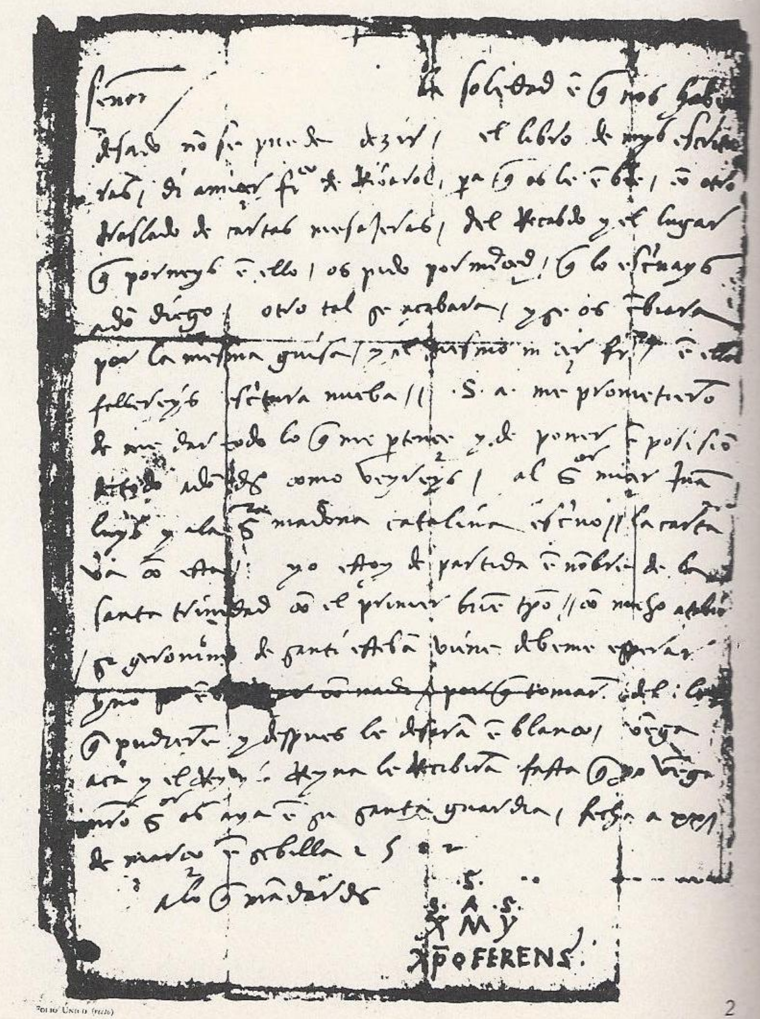
Aquí debe establecerse un punto fundamental: si las Antillas fueron conquistadas y descubiertas a partir de Europa, América centro-meridional fue conquistada a partir de las Antillas. La "conquista" de América es el producto de un esfuerzo cumplido a partir de tierras que ya pueden considerarse América y por hombres que, muchas veces, no son ya españoles sino americanos. Puede parecer paradojal pero lo es menos de cuanto parece. Debe agregarse que los conquistadores, en sus rapidísimas marchas guerreras en el interior del continente americano aprovechan luchas intestinas para proveerse de ejércitos propios: así, Pizarro en la conquista del Perú, tendrá a su disposición de 30 a 40.000 indígenas en el momento de la batalla de Cajamarca y aproximadamente 300 blancos: de este modo, esta batalla fundamental para el destino del Perú puede considerarse esencialmente como una victoria de indios contra indios. Del mismo modo, Cortés, en la campaña que conducirá para la conquista de México, aprovecha los contrastes internos del mundo *nahualt*. La conquista de México, por otra parte, se desarrolla a partir de México mismo, ya que Cortés, después de ocupar la capital, Tenochtitlan, organiza desde allí una serie de expediciones. Como vemos, las Antillas constituyeron un excelente trampolín de lanzada: Cortés que reside allí durante catorce años— parte desde Cuba en 1519 para la conquista de México que será cumplida en el breve lapso de dos años. Pero es Panamá la que se convierte en base real de todas las campañas de conquista: hacia Nicaragua, hacia Perú . . . Y desde Panamá parte la expedición de Pizarro a la conquista del Imperio Inca en 1527: conquista coronada en 1533 con ejecución, piamente precedida por el bautismo, del emperador Atahualpa y con la toma de Cuzco. Ocupados México y Perú, las otras zonas americanas caen sucesivamente: el mismo

1

En la página precedente:
Cristóbal Colón (Galería Giovio, Como) (Snark).

1. *Encuentro entre Cristóbal Colón y Francisco Portaz, de Th. de Bry* (Snark).

2. *Carta de Colón al embajador genovés Oderico el 22 de marzo de 1502* (Snark).



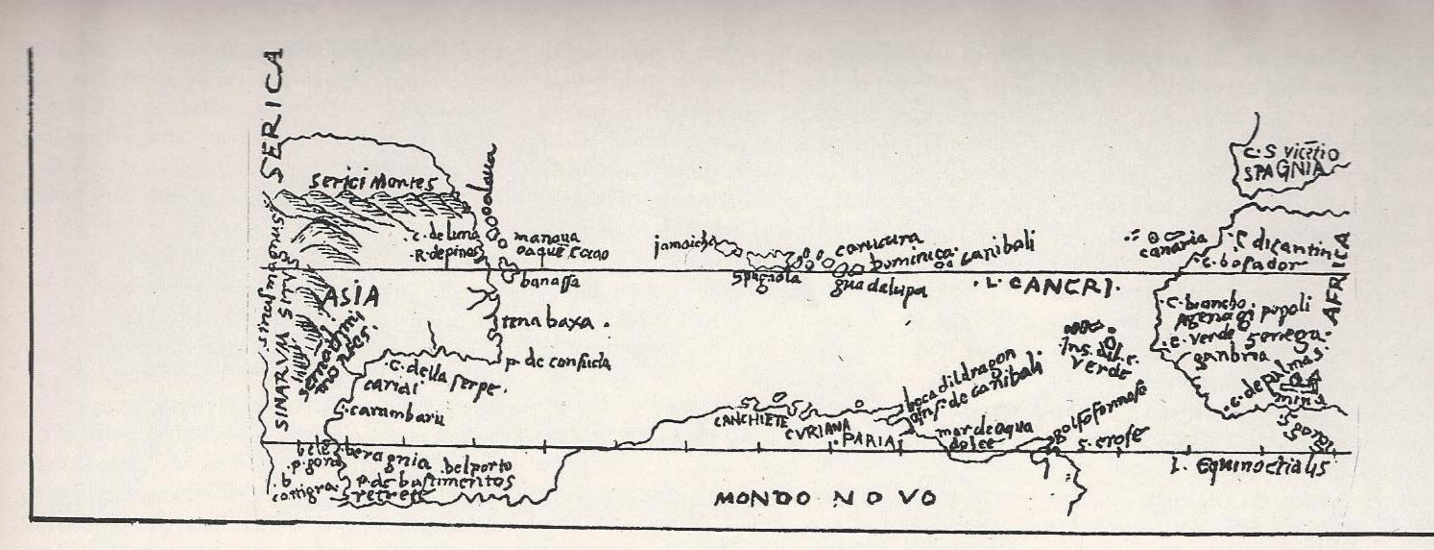
.S.
.S.A.S.
X M Y
Xpo FERENS.

2

Cortés ocupará Honduras; la primera tentativa de ocupación será cumplida por Diego de Almagro que ya había participado en la conquista del Perú; la tentativa de Almagro será retomada con éxito por Pedro de Valdivia. A mitad del siglo XVI lo que puede ser conquistado en América está conquistado. Para quien haya visto aquellas extensas llanuras, las enormes montañas, los altiplanos entre 2.500 y 4.000 metros, los ríos sin orillas, poco más de medio siglo para la conquista de este mundo parece muy poco. Realmente, la historia marchó a gran velocidad en aquellos años. Debe indicarse también que si los obstáculos fueron muchos, también lo fueron las ventajas. La más importante es la siguiente: los españoles se asentaron en países en los que, o había un desierto de hombres o, aún existiendo hombres, éstos estaban sometidos a formas estatales. Los españoles, en este caso, sustituyeron a antiguos soberanos, a antiguos estados, a antiguas estructuras estatales que, a menudo, eran instrumento de dominio sobre poblaciones que por esa causa vieron —sólo en un primer momento, por cierto— en los ejércitos blancos a sus liberadores. En realidad, el ímpetu de la ocupación española se detuvo cada vez que trataron de ocupar tierras habitadas por verdaderos "salvajes", por civilizaciones guerreras. Así, en Chile, al sur del Bio-Bio, los indios araucanos opondrán resistencia hasta el siglo XIX y XX; al norte de México se establecerá una frontera móvil que los españoles llegarán a obtener pero difícilmente a superar. Y al mismo tiempo, no sólo se asalta y se explora el continente en todos los sentidos posibles (posibles, ya que no debe olvidarse que aún hoy existen regiones sin explorar), sino que toda la esfera terrestre se convierte en objeto de la curiosidad (más que de curiosidad, de interés) de los españoles y portugueses. Estos últimos doblan el pasaje del Cabo de Buena Esperanza, se lanzan al océano Índico y llegan a las Indias y a las Molucas y a Ceylán y a Macao . . .: ya los tiempos están maduros para la circunnavegación del globo. Es la gran expedición de Magallanes la que llevará a cabo la empresa entre 1519 y 1522: él morirá en la empresa que será finalizada por Elcano; cuatro de sus cinco unidades se perderán y sólo dieciocho hombres de los doscientos treinta y siete retornarán a Europa. Éste es el duro precio por saldar realmente la unidad del mundo.

El Nuevo Mundo anulado y recreado

Siempre es difícil dar un juicio perentorio, totamente positivo o totalmente negativo de cualquier episodio histórico y esta dificultad se acrecienta en relación a las dimensiones reales del episodio mismo que se quiere juzgar. La conquista de América no escapa a esta regla e, inevitablemente, se han formado leyendas. Todo negro; todo rosa. En realidad el problema no es —y no puede ser— tan simple. ¿Cómo resolver en términos simples un problema tan complicado como el del encuentro entre dos mundos, entre dos culturas? Cristóbal Colón es el primer mensajero de la civilización europea y cristiana en el mundo americano. La primera relación que establece es la toma de posesión de la tierra sobre la que ha desembarcado en nombre del rey de España, sin preocuparse por si otros han establecido ya derechos del mismo tipo. Otros, ¿quiénes? Los indígenas, obviamente. Pero para Colón ellos son poco más que cosas, que no duda en embarcar por la fuerza para que le sirvan de guía en la navegación, para que —con un aprendizaje más o menos largo— se conviertan en intérpretes para las sucesivas exploraciones. Bartolomé de Las Casas, cuya simpatía por Colón está fuera de discusión, no duda en asentar un juicio sumamente negativo sobre las costumbres de Colón: "El Almirante en tal forma obra sin escrúpulos . . . ya que él no considera como una ofensa a Dios y al prójimo el llevar a los hombres contra su voluntad, separando a los padres de los hijos, a las mujeres de los maridos, pecado mortal del que el Amirante es la causa eficiente". Es cierto que repetidas veces, Colón intervendrá para que sus hombres traten con menor brutalidad a los indígenas. Pero él mismo explica las razones de este comportamiento suyo: "Para asegurarse su amistad y porque yo sabía que esta gente sería más fácilmente convertida a nuestra santa fe, yo distribuí entre ellos gorras rojas y perlas de vidrio que se colocan alrededor del cuello y otros objetos de poco valor que les proporcionaron grandísimo placer . . .
Ellos deben ser buenos y hábiles servidores ya que están listos para repetir todo lo que se les dice; me parece que se podrían convertir en cristianos rápidamente porque no parecen pertenecer a ninguna religión. Si place a Dios, llevaré seis a Vuestra Majestad". ¡Estas notas son del 12 de octubre de 1492! El acento está puesto sobre los aspectos de la posible evangelización, sobre la docilidad, sobre la dulzura y simplicidad de carácter de aquellos primeros indígenas encontrados. Pero el 14 de octubre, las notas de Colón cambian completamente de carácter: "Estos hombres conocen mal el uso de las armas, bastarían cincuenta soldados para someterlos y hacer con ellos lo que se quiera". La simplicidad, se ha reducido al hecho de que ellos no saben manejar las armas. No se trata de hacerlos servidores sino verdaderos esclavos; la evangelización pasa a segundo plano. En la base de esta violencia que se irá atenuando con el correr del tiempo, sin desaparecer jamás, está la pasión del oro. De esta pasión el mismo Colón había sido un valiosísimo campeón: en su diario de a bordo en el primer viaje aparecen numerosísimas menciones del oro a encontrar, de las ganancias a lograr: de cualquier modo, más menciones relativas al oro que relativas a la evangelización . . .: "Cuando toque —escribe— los lugares en los que hay oro y especies en abundancia, me detendré hasta hacer la más grande provisión posible y éste es el único fin de mis recorridos, la búsqueda de estos productos".
En las islas, los indios dulces, *buenos*, serán progresivamente destruidos, masacrados deliberadamente o inconscientemente conducidos a la muerte a través de trabajos masacrantes; sólo sobrevivieron grupos de indios *malos*, duros, que sabrán oponer resistencia. Sobre el continente, por el contrario, el problema será diferente: frente al mundo azteca, maya, inca, los españoles introducirán formas de esclavitud de una alarmante brutalidad; los indios que opondrán resistencia serán eliminados: serán necesarios siglos para eliminarlos, pero al final del siglo XIX también esta "misión" estará cumplida: regiones enteras de América del Sur (Argentina y Uruguay, por ejemplo, que habían tenido en los indios pampas y charrúas, duros y valientes defensores de su libertad) se volverán totalmente blancas. Conservarán una base fuertemente indígena, justamente las regiones en las que faltó una resistencia radical. Dos esquemas totalmente opuestos, para indicar hasta qué punto la conquista de las islas y la conquista del continente presentan caracteres tan diversos. Se trata de destrucción física de los hombres. Pero no debe creerse que se haya matado por gusto de matar, sino quizás al comienzo. La fuertísima caída demográfica de la población indígena de América que en un espacio de tiempo comprendido entre 1540 y 1610 se reduce más o menos en dos tercios debe atribuirse a muchísimos otros factores: en primer lugar a las enfermedades (especialmente las infecciones pulmonares) para las que los indígenas no tenían ninguna inmunización natural. Luego, el trabajo. No debe entenderse que, antes de la llegada de los blancos, en América no existía el trabajo. Lo que difería era el ritmo de trabajo. ¿Menos productivo? Es posible. Pero lo cierto es que el trabajo existía y sus resultados eran y son —a la luz de la investigación arqueológica actual— tangibles e imponentes. No faltaron espíritus lúcidos —la bondad forma parte de otro discurso— que indicaron que aplicar modelos europeos al imponer normas de trabajo totalmente desconocidas en el nuevo mundo era andar contra los propios intereses: así, Alonso de Zorita, en su *Señores de la Nueva España*. Otros, como Bartolomé de Las Casas no dejaron de denunciar la horrenda violencia del hombre contra el hombre que diariamente se efectuaba en nombre de la religión, de la civilización, del rey, de la autoridad. En realidad, lo que dominaba era la fuerza en su aspecto más duro. No sólo se eliminaban individuos: era todo un mun-



1

2

1. Diseño de Bartolomé Colón del viaje del hermano (Arborio Mella).

2. Mostaert: La conquista de América (Arborio Mella).

do el que se derrumbaba. Una serie de mundos, de civilizaciones, de culturas, fueron destruidas: todo lo que es maya, azteca, inca —en una palabra, indígena— es suprimido: las iglesias de los conquistadores se construyen sobre los mismos lugares donde se levantaban los templos de las viejas deidades casi para indicar una ilusoria superioridad. Espléndidos trabajos de orfebrería son fundidos para obtener barras de metales preciosos y para borrar las imágenes. Dürer se lamentará de que tantos trabajos de arte se pierdan en la destrucción.

Esta furia eliminará caracteres, hábitos, tratos, que sólo hoy, a la luz de investigaciones precisas y orientadas no sólo hacia los españoles vencedores sino también hacia los indios vencidos, comienzan a resurgir con toda su importancia. Un mundo de intolerancia se instaura. Un mundo que impone sistemas arquitectónicos y urbanísticos de inspiración europea, que sobrepone sistemas administrativos y jurídicos del viejo mundo. Quizás nunca la humanidad blanca perpetró afrenta como ésa a la humanidad, como en los primeros cincuenta años del siglo XVI.

Atropello hacia hombres que habían acogido a los blancos con curiosidad, cortesía, afable temor. Ahora, comienzan a ser conocidas las crónicas indígenas sobre la conquista. Entre tantas, valdrá la pena citar algún párrafo del cacique Ah Nakuk Pech, señor del Chac Xulub Chen en México: "Cuando yo comencé a gobernar Chaluc Xulub Chen, todavía no habían venido los españoles a esta tierra de Yucatán; y yo era el señor de esta comarca, en esta tierra de Chac Xulub Chen, cuando llegó nuestro señor Adelantado, en el año 1519. Nosotros lo recibimos con palabras de paz y dimos tributos y respeto y alimentos a los capitanes de los españoles; y el Adelantado llegó hasta Maxtunil donde residía Nachi May. A su arribo, nosotros llevamos regalos a fin de que estuvieran contentos y no entraran en toda nuestra tierra. Y (por el contrario) desde el primer momento hicieron todo el recorrido y por tres veces devastaron la tierra de Maxtunil". He aquí, en pocas palabras, la expresión del estupor no ya de un pobre e inculto salvaje sino del representante de una cultura no inferior a la de los soldados ocupados en la invasión. Un hombre asombrado, aún años después de los acontecimientos, porque las palabras y las ofertas de paz fueron intercambiadas con guerra y destrucción. Pero, junto a la destrucción y justamente sobre los restos humeantes de la destrucción un nuevo mundo se construye. Surgen ciudades de la nada; se instalan puertos; se crean universidades; capillas, catedrales, conventos, extienden la sombra de la cruz sobre los campos y sobre los conglomerados urbanos. Se preparan las premisas de los países que siglos más tarde comenzarán a tomar lugar en el concierto de las grandes naciones y a pesar más o menos gravemente sobre los destinos del mundo. Pero, ¿hasta qué punto es nuevo, este nuevo mundo que se ha construido en América? Una serie de estudios recientes ha insistido sobre el carácter medieval, feudal, del asentamiento en el continente americano: por siglos, la tierra no fue el objeto de una adquisición económica sino una concesión graciosa del soberano y, por otra parte, el trabajo de la tierra será hecho ejercitando de viva fuerza, un derecho (pretendido) sobre la población indígena. A esto debe agregarse los frecuentes signos del movimiento centrípeto que las organizaciones administrativas de los inmensos espacios americanos revelan a veces en relación con la madre patria: así, la "guerra civil" del Perú (1545-1552) o la conspiración de Martín Cortés en México en 1556, para no citar más que los más conocidos, traducen bien estos movimientos centrípetos de anarquía que hacen recordar análogas corrientes de anarquía feudal europea durante la Edad Media. Colón mismo no escapa a este carácter: todos los títulos, privilegios, derechos que ha conseguido con las capitulaciones firmadas con los reyes católicos en abril de 1492 son de neta inspiración feudal. Pero el fruto de la conquista no se demuestra sólo en la construcción del nuevo orden americano. Es sobre todo España la que se beneficia, y, a través de España, toda Europa. Es toda Europa la que recibe la masa de metales preciosos americanos que, llegados a España, son redistribuidos por todo el viejo mundo para proveerse de todo lo necesario, no sólo para sí misma sino también para la vida de sus nuevas tierras; en Europa se conocen animales nuevos, plantas nuevas se difunden, aunque lentamente, por el viejo continente: tomates, cacao, maíz, papa... mientras otras plantas y otros animales hacen el viaje en sentido inverso... Y no sólo de bienes materiales se enriquece Europa: es sobre todo el sentido de nuevas dimensiones, de nuevos valores que se agregan al patrimonio cultural: baste pensar en la importancia que tuvo para el pensamiento de Montaigne la meditación sobre América y sus habitantes.

Colón y la conquista

He aquí todo lo que Colón ha puesto en movimiento: una serie de acontecimientos de dimensión gigantesca (gigantesca en absoluto, y, sobre todo, en relación al metro del tiempo) se presenta ante el observador atónito. El viejo problema de la medida en que el hombre individual —el héroe, el protagonista— obra realmente sobre los acontecimientos y, además, los forja y los determina, renace con fuerza a propósito de Cristóbal Colón. ¿Nada hubiera sido posible sin él? ¿Es realmente el creador de las nuevas dimensiones de mundo? Responder afirmativamente sería un modo demasiado perentorio de resolver el problema. Será necesario precisar más los términos para captar mejor a nuestro personaje y, al mismo tiempo, a los grandes acontecimientos en cuyo centro se coloca. Es conocido el episodio del "huevo de Colón": al terminar una comida oficial que le fue ofrecida al regreso de su primer viaje, uno de los cortesanos presentes habría hecho notar a Colón que una juventud fuerte, valiente e inteligente como la española hubiera logrado antes o después realizar el mismo viaje. Colón habría sonreído y propuesto a los asistentes que trataran de colocar derecho un huevo. Frente al repetirse de las tentativas infructuosas, él lo habría finalmente rajado levemente en la base a fin de lograr el equilibrio necesario: era un modo de hacer entender que, forzando las cosas, éstas se logran y que, una vez logradas, no hay nada más fácil que repetirlas, discutirlas, comentarlas. Dejando de lado el hecho de que probabemente el episodio es falso, al menos porque en aquel momento ningún cortesano habría tenido el coraje de dirigirse a Colón en esos términos, no puede negarse que hay en él algo verdadero: antes o después, se habría llegado al descubrimiento de América. Es lícito afirmar que la coyuntura de medios, situaciones y conocimientos era óptima en el momento en que actúa Colón. Pero esto no significa que haya sido un hombre manejado pasivamente por los acontecimientos, como tampoco significa que no haya sido un hombre que fabrica su propio destino. Al contrario, él domina, guía, controla, maneja situaciones, medios y conocimientos en función de los fines que quiere alcanzar y los logra. No hay duda de que, hasta aquí, Colón domina. Domina, repetimos, situaciones en un conjunto favorable, pero esto tiene una gran importancia. Las variables del sistema que él tenía que resolver eran tan numerosas y complicadas que, aunque favorables, constituían un grave problema de difícil solución. Él lo resuelve y esto es de grandísima importancia y por sí solo basta para crearle méritos de gloria. Pero es necesario agregar que cuando regresa a España después de su primer viaje, su misión ha terminado y es significativo el hecho de que el episodio del "huevo de Colón" esté situado justamente en 1493, en el momento del regreso del navegante, cuando está en el vértice de la gloria.

A partir de allí, ya no controla más los acontecimientos. No sólo eso, sino que los acontecimientos lo superan: el regreso del tercer viaje encadenado es un símbolo extraordinario.

Para quien siga la vida de Colón en sus escritos, en las crónicas de sus contemporáneos o en los estudios que le han sido consagrados por los historiadores, memorialistas y ensayistas, aparece bien neta la ruptura que existe entre los dos períodos de la vida de Colón: antes y después...



1. Th. de Bry: Cristóbal Colón sobre su carabela descubre las Indias Occidentales.

del descubrimiento. La capacidad, la firmeza, la pasión contenida que irrumpe a veces, que aparecen en él entre 1485 y 1493, contrastan con la carencia de estas cualidades que hubieran sido necesarias para dominar la nueva situación que había venido creándose y que él mismo había contribuído poderosamente a crear. Después de 1493, en un mundo que cambia justamente por la extraordinaria resonancia de las gestas del navegante, él permanece invariable. Toda su vida siguiente se esterilizará en dos ideas que no se pueden definir más que como ideas menores: por un lado, la búsqueda de las Indias y de Cipango; por otro, el deseo de que el acuerdo estipulado por los soberanos de España, acerca de las ventajas que el éxito de la empresa proporcionaría a él y a sus descendientes, sea respetado y cumplido al pie de la letra. Sueños. Sueños rotos por la realidad ya que, día a día, parece ser más evidente que no se ha llegado a las Indias y es inútil empecinarse sobre ese punto; del mismo modo, día tras día, parece más evidente que no es posible conceder realmente, hasta el fin de los tiempos, un porcentaje demasiado considerable sobre riquezas que parecen ser cada vez más grandes: lo que es posible para el botín de una expedición no es válido para la exploración de todo un continente. Sueños que se rompen; como se rompe el sueño —sincero o no, importa poco— de utilizar las riquezas obtenidas de los nuevos descubrimientos en una cruzada liberadora del Santo Sepulcro. Sueño también, el de haber creado una familia potente, fuerte, basada sobre la gloria, que desafiaría los siglos: su nieto Luis renunciará al título de Almirante del Mar Océano para obtener el ducado de Veragua... Frente, la realidad, una realidad que, por lo que a él respecta, se vuelve cada vez más mezquina: las polémicas por el título de gobernador, las súplicas que dirige al soberano a tal fin y, peor aún, las súplicas que hace presentar en la corte por intermedio de personajes de mediana grandeza: todo esto muestra perfectamente la impresionante incapacidad de Colón, después de 1493, de llegar a una coordinación entre sus sueños y la realidad que lo circunda, prisionero de hechos y de situaciones que lo superan, nacidos de él pero que no llega a dominar, a controlar.

Su verdadera humanidad está justamente en los últimos años de su vida, cuando su figura parece empequeñecerse: preocupado por sus problemas, con la gota que le produce terribles dolores, ansioso por saber si en la corte se lo ama todavía. Sería fácil hablar de la injusticia de los hombres, frente a este otro hombre que les había abierto vías extraordinarias. Pero los hombres, ¿son realmente siempre injustos? ¿Acaso Colón no se había puesto por su cuenta, fuera de la comunidad? Por otra parte, él mismo ha dado de sí un juicio perfecto: "Yo debo ser juzgado como un caballero y no ya como un administrador". "Caballero" no es sólo el título de gloria y honor que le corresponde: es sobre todo, su espíritu de caballero de un mundo que ya no existe. A cada descubrimiento, que exige siempre el ánimo de caballero solitario, le sucede, inevitablemente, la sistematización de los descubrimientos que exige siempre administradores y verdugos. Habiendo cumplido su tarea ante la historia, era inevitable que, durante los últimos años, apareciera como un sobreviviente de sí mismo.

Bibliografía

De la enorme bibliografía sobre Colón, indicamos aquí algunas de las obras que pueden iluminar lo dicho en este ensayo:

En primer lugar, *Le Historie della vita e dei fatti de Cristoforo Colombo per Don Fernando suo figlio*, 2 vols. a cargo de R. Caddeo, Ed. Alpes, Milán, 1930; y Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, a cargo de Millares Carlo, vol. I, México-Buenos Aires, 1951.

Luego, las fuentes documentales: *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla Regia Commisione Colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America* (conocida bajo el nombre de *Raccolta Colombiana*) particularmente los tres volúmenes de la parte I, relativa a los escritos de Cristóbal Colón al cuidado de C. de Lollis, 1892-1894; *Cristoforo Colombo, Documento e prove della sua appartenenza a Genova*, 3 vol., Génova, 1931; *Studi Colombiani*, Génova, 1952.

Entre los estudios fundamentales para el conocimiento de Colón como marino, los dos volúmenes de S. Eliot Morison, *Admiral of the Ocean Sea*, 2 vol., Boston, 1945; puede verse también: A. Ballesteros Beretta, *Cristóbal Colón, el descubrimiento de América*, 2 vol., Buenos Aires, 1945; P. Revelli, *Cristoforo Colombo e la scuola cartografica genovese*, Génova, 1937; íd. *Il Genovese*, Génova, 1951. D. Luis Molinari, *La empresa colombina y el descubrimiento*, en tomo II de la Historia de la Nación Argentina, dirigida por R. Levene, Buenos Aires, 1937; A. Texteira Da Mota, *L'art de naviguer en Méditerranée du XIIIe au XVIIe siecle et le création de la navigation astronomique dans les Océans* en *Le Navire et l'Economie Maritime...*, París, SEVPEN, 1958.

Para la conquista española de América: F. A. Kirpatrick, *The Spanish Conquistador*, Cambridge, 1934; S. Zavala, *Filosofía de la conquista*, México, 1945; A. M. Salas, *Las armas de la conquista*, Buenos Aires, 1950; J. Durand, *La transformación social del conquistador*, 2 vol., México, 1953; M. Góngora, *Los grupos de conquistadores en Tierra Firme*, Santiago de Chile, 1962; A. M. Salas, *Crónica florida del mestizaje de las Indias*, Buenos Aires, 1960; A. Lipschutz, *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*, Santiago de Chile, 1963; P. Chaunu, *Séville et l' Atlantique (1504-1650)*, tomo VIII, París, 1959; A. Jara, M. Kossol, R. Mellafe, R. Romano, S. Villalobos, *Temas de historia económica contemporáneas*, París-La Haya, 1965; J. Lafaye, *Les Conquistadores*, París, 1964.

El fascículo Nº 42 de

LOS HOMBRES de la historia

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

contiene la biografía
completa e ilustrada de

Tomas de Aquino

Un protagonista de la historia profana
y de la historia religiosa
en el medioevo occidental.



¡Un momento apasionante
de la historia
que usted debe conocer!

La historia del mundo es una, pero cada generación la ve en forma distinta

Las conquistas de la ciencia y de la técnica; las nuevas teorías, tendencias y enfoques en el campo del pensamiento y de la acción; sus propias experiencias humanas hacen que cada generación se construya una nueva visión del pasado de la humanidad.
Los problemas políticos, sociales, económicos, religiosos, culturales, raciales, que cada generación debe enfrentar no se traducen solamente en una actitud hacia el futuro, sino también en una actitud hacia el pasado: esos problemas de algún modo se proyectan sobre la historia toda de la humanidad.

El panorama de la historia universal
que ofrecen

LOS HOMBRES *de la historia*

es el panorama de **la historia universal**
tal como la ve el mundo contemporáneo

LOS HOMBRES *de la historia*

cada semana una biografía completa
para formar la más moderna y actualizada
colección de Historia Universal

Precio de venta
Publicación semanal
m$n 120,- el ejemplar

ARGENTINA: $ 120.-	CHILE:	GUATEMALA:	PARAGUAY:
BOLIVIA:	REP. DOMINICANA:	HONDURAS:	PERU:
COLOMBIA: $ 7.-	ECUADOR:	MEXICO:	PUERTO RICO:
COSTA RICA:	EL SALVADOR:	NICARAGUA:	URUGUAY: $ 90
CUBA:	ESPAÑA:	PANAMA:	VENEZUELA: Bs. 2.50